Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. 83 | Montevideo, Agosto 12 de 1920 | 5 cent. el ejemplar



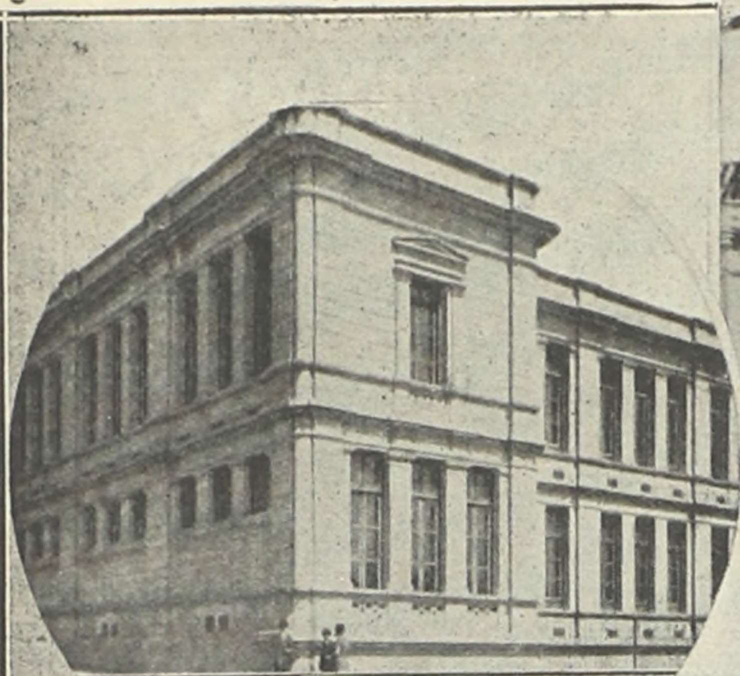
LA ARGENTINITA — Deliciosa tonadillera que debuta esta noche en el Teatro 18 de Julio

La Asunción del Paraguay

y sus progresos



VISTA DE UNA PARTE DE LA ASUNCIÓN.



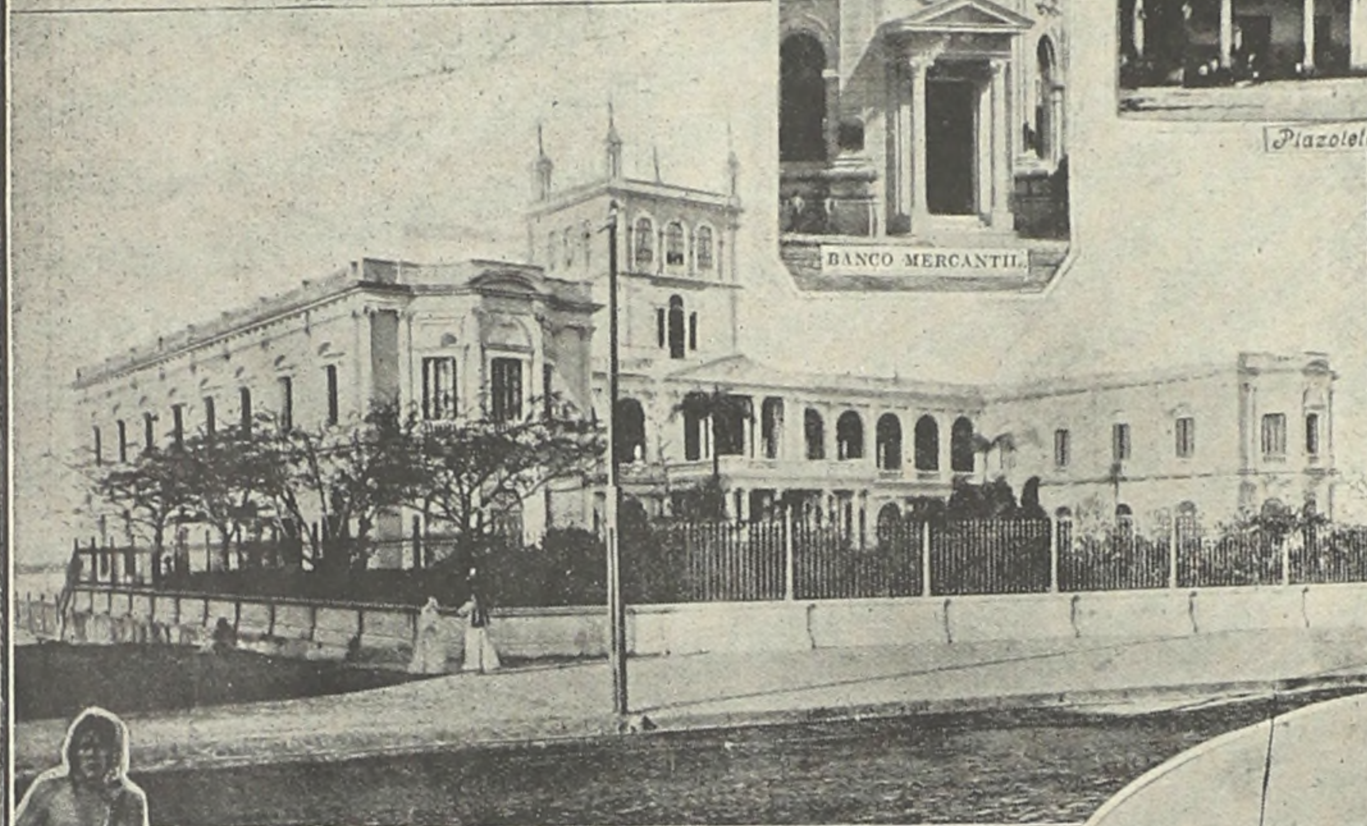
LA UNIVERSIDAD



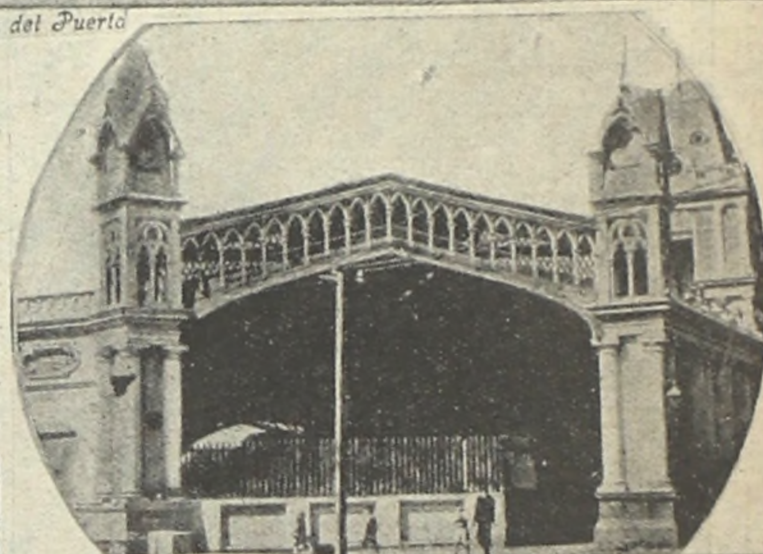
BANCO MERCANTIL



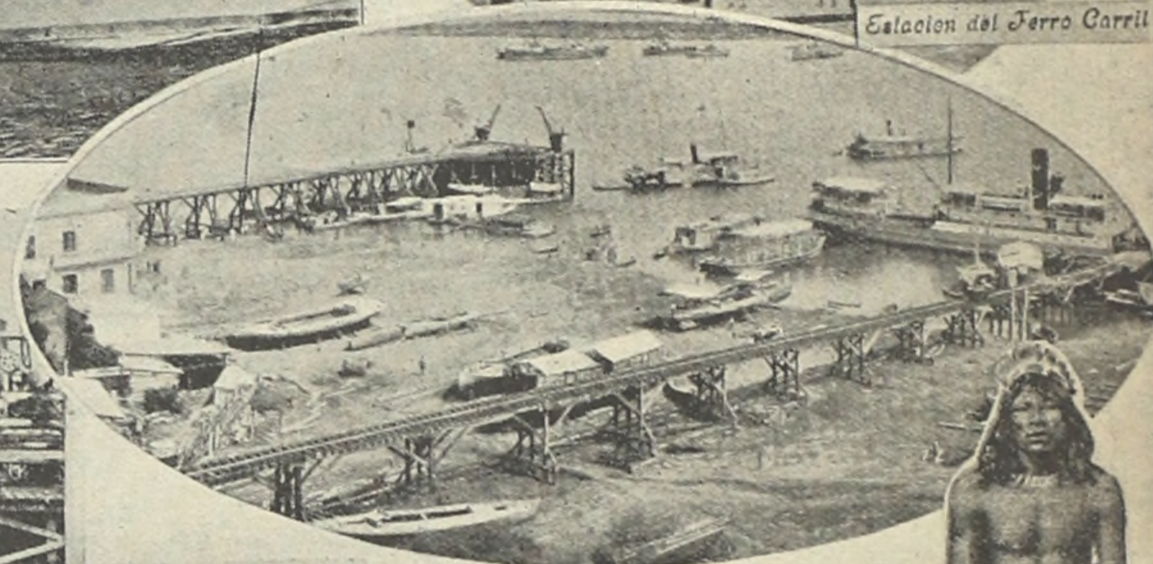
Plazoleta del Puerto



PALACIO DE GOBIERNO DE LA ASUNCIÓN.



Estacion del Ferro Carril



PUERTO DE LA ASUNCIÓN.

Cacique de los Lenguas



PUERTO



INSTITUTO PARAGUAYO



LA PLAZA INDEPENDENCIA.



Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
itado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª
e Juan C. Gómez 1386—Montevideo

io del ejemplar........ $ 0.05
de suscripción anual " 2.50 oro
el extranjero suscripción
ual .... " 3.00 "

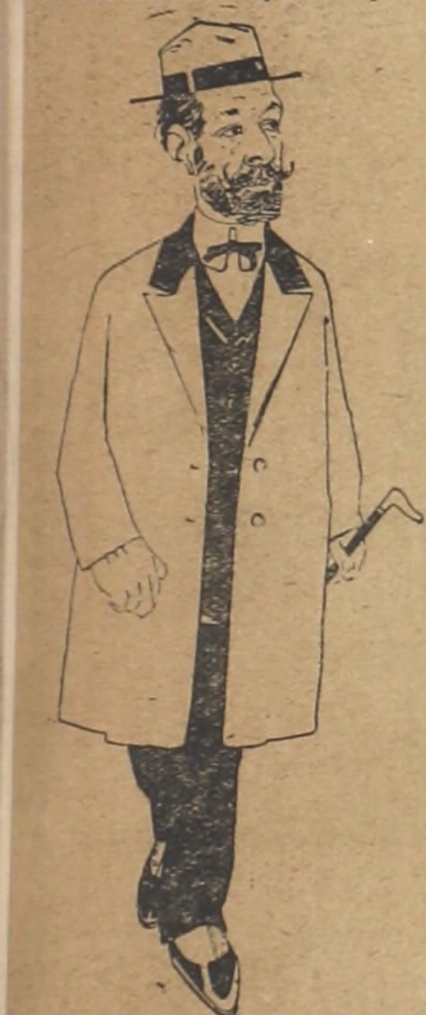
s repórters y fotógrafos de la Ca-
se hallan munidos de una creden-
en forma la cual debe exigirse en
s los casos.
s originales no se devuelven, sean o
publicados.
as colaboraciones no solicitadas, no
pagan, aunque se publiquen.

NTEVIDEO, 12 DE AGOSTO DE 1920

El Presidente le la República del Paraguay

lanuel Gondra, electo por el blo paraguayo para presidir sus tinos durante los cuatro años próximo período constitucio-, ha sido nuestro huésped tran-rio.

.os honores que se han tribu-o al novel mandatario del país mano, reflejaron la cordialidad relaciones que existe entre los iernos de los dos países, liga- por vínculos fraternales de ma y de origen. Pero además las ceremonias impuestas por el



otocolo, ha habido en los feste-s ofrecidos al ilustre huésped el hondo y sincero de los senti-entos que el pueblo uruguayo ofesa a sus hermanos los habi-ntes del territorio donde cerró stemente su fecunda vida, el hé-e de nuestra nacionalidad.

Manuel Gondra, joven y presti-oso político paraguayo, sube a la esidencia apoyado en la esperan- que han depositado sus conciu-danos en las dotes de hombre de bierno honesto y enérgico me-nte las cuales ha escalado la pri-ra magistratura le su país.

abor Parlamentaria

El Cuerpo Legislativo ha reanu-lo sus tareas después de haberse rgado un breve descanso. La rmidad de palabras vanas, pro-ciadas en la parte anterior del iodo suspendido, la convicción de er invertido las horas, con inter-ables discursos y fatigosos de-es políticos, la conciencia de ha- perdido el tiempo lastimosa-nte mientras una montaña de proyectos útiles y urgentes esperan sanción sumidos en las insaciables carpetas del parlamento, tal vez transforme a nuestros legisladores. Durante el reposo que sigue a una jornada fatigosa, se aprecian con claridad todos los rasgos de ella y se establece con exactitud el balance de nuestra conducta. Los representantes del pueblo no pueden haber quedado en general muy satisfechos de la cifra que arroje su gestión en lo que va del período reiniciado hace pocos días; habrán hallado desde luego una cantidad exorbitante de palabras y una cantidad minúscula, nula casi, de hechos positivos; mucha energía gastada en vanos debates y una gran facilidad para posponer lo necesario a lo supérfluo como si el considerable renglón que ocupa en los gastos generales el presupuesto del Cuerpo Legslativo, se llenara mediante alguna lluvia aurífera análoga a la del Maná bíblico cuyo derroche no perjudicara a nadie.

Todo ello podría darse hasta por bien empleado si tras la falta viene la enmienda. Los legisladores están aun en situación de resarcir al país de los daños que le ha causado su desidia. Veremos si quieren hacerlo.

Bien vengas mal Si vienes solo

Según uno de los artículos de la reglamentación de licencias para funcionarios públicos, el empleado que falte a su puesto durante tres meses, aunque sea por razones de salud, plenamente justificadas, perderá una parte de los haberes correspondientes al plazo de la falta.

No es necesario analizar muy a fondo el espíritu de esa cláusula para advertir su enorme injusticia. Bueno y santo que el Estado tome precauciones severas contra los empleados que faltan con frecuencia a sus deberes o que apoyados en el favoritismo obtienen licencias abundantes e inútiles que perjudican el funcionamiento de los organismos donde prestan servicios recargando las tareas de los otros empleados cumplidores y menos favorecidos por altas influencias; pero restar una porción del sueldo del funcionario enfermo cuando éste más nenecesita de todos sus recursos, igualar la situación del que se aleja de sus tareas por razones dolorosas y dignas por tanto de consideración, con la del que las abandona por desidia a conveniencia particular, es una injusticia que sólo por descuido puede subsistir en el reglamento de las oficinas públicas.

Se argüirá acaso que tampoco el Estado puede perjudicarse con la retribución de tareas que no se le prestan; y bien: este argumento trae como de la mano la vieja cuestión del seguro de empleados públicos, cuestión debatida muchas veces, pero inconclusa todavía no obstante la urgencia que reviste. Mientras ella se hace ley, los empleados enfermos podrán concretar su situación en las frases del viejo proverbio castellano: bien vengas, mal, si vienes solo.

Protección al Ahorro

Se ha presentado ya al Parlamento un proyecto de ley en el que se defienden hasta cierto punto, los intereses del pequeño ahorrador. La iniciativa del legislador, ha dormido sin advertir el peligro que su indiferencia envolvía, hasta que una grave amenaza se cernió de cerca sobre esa numerosa falange de pequeños capitalistas, tan dignos por mil conceptos de estímulo y protección.

Pero el mal causado por la indiferencia que primó hasta ahora, no se remedia ya con paños tibios. Obedeciendo a la constancia conque la prensa ha estimulado el ahorro y atraído también por algunas iniciativas de carácter oficial favorables a su desarrollo, el pequeño capitalista ha vaciado sus economías en las ventanillas de los bancos, sin advertir quizá que su dinero no estaba plenamente garantizado contra los perjuicios que pudiera causar cualquier brusco fenómeno financiero.

Y bien; la experiencia habló ya con su lenguaje irrebatible y no tendría ya disculpa quien desoyera sus consejos. El ahorro popular, no se garantiza sólidamente cuando no está protegido por la responsabilidad del Estado, sino con el valor positivo del bien inmueble, cuya posesión dedicada exclusivamente a ese fin, no pueden perjudicar por su parte a la institución de crédito que la detente.

El proyecto del doctor Enrique Buero, representa un esfuerzo meritorio impuesto por las circunstancias, pero no tiene la energía necesaria para dar plena tranquilidad a los depositantes de ahorros.

Los pasajes a Buenos Aires

Gracias a la pasividad de las autoridades de ambas capitales platenses, los pasajes fluviales siguen colocados en la tarifa que la conveniencia y el inescrúpulo de las empresas navieras, quiso asignarles. Si alguna vez tuvo razón de existir la frase corriente de "hacer América" nunca con tan poderosos motivos como cuando se aplique a estas empresas extranjeras que logran llenar sus bolsas a costa del buen pueblo, obligado a sacar de su bolsillo lo que ha de entrar en los bolsillos ajenos bien abiertos por su parte para colmarse exprimiendo los del prójimo.

Tiene este asunto la ventaja de haerse concluído a satisfacción de una de las partes interesadas, sin reservas de ninguna especie. Ante la vista pública han encarecido las empresas sus pasajes, con causas aceptables alguna vez, sin causas otras veces y con exceso siempre: luego, cuando el peligro de la competencia hacía ya difícil una nueva suba produjose el "trust", se resolvió imponer un alza más fuerte y más injustificada que ninguna al precio de los pasajes y... aquí no ha pasado nada.

Es decir, si ha pasado; ha pasado que al fin y al cabo hemos logrado enterarnos de que hay en Río de la Plata una entidad facultada para abusar de la paciencia pública sin que a nadie se le ocurra poner coto a sus abusos por grandes y prolongados que ellos sean.



El sol fué quien me dió vida
Y el sol quien me suele acabar,
Hago a la gente asombrar
Y aunque del agua nacida
Al aire vuelvo a pasar.

(La nube)

En el monte me crío
Y en el altar me acabo

(La cera)

No ha mucho que tuve vida
Y aunque ahora muerta estoy,
Vivo y sirvo en tu comida
Y cual hombre presumido
Me vuelvo cuando me voy

(*La leña*)

Cuando chiquito, mocoso,
Cuando grande, lindo mozo.

(*El zapallo*)

Con nombre de varón naci
Y cuando en edad entré,
En mujer me convertí·

(*El pimpollo, la rosa*)

Blanco fué mi nacimiento
Amarillo mi vivir,
Negro como un azabache
Me puse al tiempo de morir.

(*La vela*)



Si las mujeres tuvieran — la libertad de los hombres, — salieran a los caminos —— a robar los corazones.

Me quisistes, me olvidaste, — me volvistes a querer; — zapato que yo desecho — no me lo vuelvo a poner.

Ojos de color de cielo, — azules como los míos, — no perdáis las esperanzas, — que yo no las he perdido.

Ya te he dicho que no vayas — a la misa que voy yo,—ni tú rezas ni yo rezo, — ni estamos con devoción.

Gracias a Dios que he llegado — a la luz de tu farol, — para sacarme una espina — que traigo en el corazón.

Eres una rosa hermosa — acabada de nacer, — como no es tiempo de flores, — todos te vienen a ver.

El hombre cuando se embarca — debe rezar una vez, — cuando va a la guerra dos — y cuando se casa tres.

Malhaya quien no se casa — en el momento que nace. — Para tener así siempre un espejo en que mirarse.

Lástima me da ver — como van algunos hombres, — sin mujeres que les rían, — y sin madres que los lloren.

Una Tórtola te traigo — que en el campo la cogí, — su madre llora por ella — como yo lloro por tí.

Cuantos hay que te dirán: — ¡ Salero, por ti me muero! — y yo que no digo nada — soy el que mejor te quiero.

Ay madre que se me ha roto — el cantarito en la fuente, — no siento yo el cantarito — sino qué dirá la gente.

Eres como amapola — que coloradita nace, — eres como el caramelo — que en la boca se deshace.

Para mí siempre es de noche, — de noche tiene que ser, — hasta que llegue mi muerte — y entonces empiece a ver.

Mi amante es alto y moreno, — con garbo lleva la faja, — en mi casa no le quiren — ¡ de que me sirve la gracia!



- Instantáneas -



Ministro de Obras Públicas

Lleva en su porte juvenil y atildado, un trasunto de sus gustos y de sus anhelos. El joven ministro de Obras Públicas vé, acaso, la vida a través de un prisma de colores alegres e impresionantes como los de su corbata y como los de sus obras decorativas. Quizá también la mire desde la altura de sus proyectos monumentales, pero lo cierto es que brilla en él la inconfundible aureola de un gran aplomo y de un profundo optimismo.

En honor de la verdad, no le faltan razones para ello. Apareció en uno de los puestos de la antigua Junta Municipal, de donde saltó a poco andar hasta uno de los apetecibles sillones de la Cámara de Diputados. Allí dió pruebas de gran laborosidad, en el curso de los debates, en el seno de las comisiones, discutiendo, estudiando, trabajando en fin con firmeza y constancia.

Poco después, el doctor Viera, presidente entonces de la República, llamólo para que colaborase con él en el gobierno, desde el Ministerio de Obras Públicas, donde lo confirmó más tarde, cuando la implantación del nuevo Código Magno, trajo consigo la modificación fundamental de los altos resortes administrativos.

Y allí está, entregado con ardor a una labor proyectiva de monumental altura, cuya realización se espera con cierta espectativa no desprovista de admiración. Los historiadores del futuro juzgarán su gestión pública con mayor calma de lo que pudiéramos estampar nosotros en los trozos fugaces de una instantánea callejera, pero quién le rinda justicia deberá decir de él, lo que Víctor Hugo dijo de uno de sus personajes: apartó la mirada de una tumba, para fijarla en una estrella.



Atalivo Chiriff — Su poesía "Los ojos", se publica en la sección correspondiente del presente número. El Sr. B. Santos Almada que se tituló autor de ella debe ser persona de excelente humor y de poquísimas ocupaciones.

—

De un trabajo en prosa, titulado *San Juan:*



"Apenas llega la noche del 23, empiezan a brillar en el rancherío brillantes luminarias como fantásticas luciérnagas".

Conque, empiezan a brillar brillantes luminarias? Pues no nos conmueve. Nos conmovería en cambio que brillaran luminarias opacas.

Inspiradorum — Conocemos su espíritu de poeta que es al fin y al cabo el espíritu de un poeta que no es Vd. porque es poeta. Por lo demás, no ha estado demasiado hábil en la elección de los versos copiados: son muy conocidos.

Ha resultado Vd. pues, un travieso fracasado.

—

Manuel Amador — No es mal propósito su propósito de revolucionar la filosofía; sobre todo cuando escriba sin muchos errores ortográficos.



Dice un croniquer espontáneo:

"Y ese amor que no ciega, (en París se vé mejor de noche que de día)".

Ahora nos explicamos por qué le llaman la *villa lumiere.*

Soñador de Oriente. — Empieza Vd. así:

"Para el caso de mi muerte... ¿Qué lego? Oh! nada de fortuna, porqué ella no me ha sonreído...".

Y concluye Vd. de esta manera:

"Surjen ellas, allá en el horizonte de mi mortal nostalgu!.. oh! poesía de la vida, qué injusta fuiste conmigo!"

Pero hombre de Dios! Con esas ideas tan lúgubres, ¿cómo quiere Vd. que le sonría la fortuna ni que la poesía sea justa? Los únicos capaces de sonreirle y acompañarlo serán los empresarios de pompas fúnebres.



"La casa está en silencio; en ese cuarto
Contiguo al que yo estoy,
Tres ángeles que duermen santamente,"

¡Cállese poeta, que los va a despertar!

—

Diego Cavallo García. — ¿Por qué califica Vd. de satírico su trabajo? ¿Por *pálpito?* ¿Por ironía? nos gustaría saberlo.

—

Aún cuando rotas las entrañas mias
Tu vil puñal despedasarlas quiere...
No te importen mis rudos agonios,
¡Hiéreme Elena, hiére!"

Siga plagiando con tanta tranquilidad y lo herirán. ¡Vaya si lo herirán!



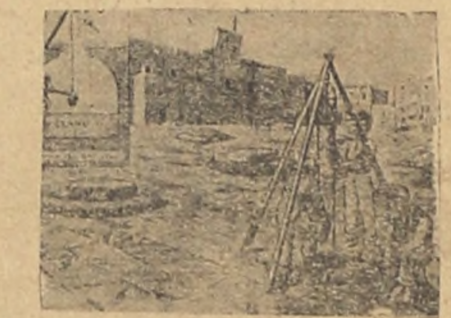
Héctor Patrón Garrido. — Las dos cuartetas de su soneto *Rendimiento,* son inspiradas, y los alejandrinos son correctos y sonoros. Pero el sextino es muy imperfecto.

Mande otro trabajo a ver si puede publicarse.

LOS EXTRAÑOS GRANEROS DE MALTA

Conocidas son, sin duda alguna, de nuestros lectores las guerras que el Imperio Turco, en los días de su mayor esplendor, sostuvo contra las Ordenes militares, representantes entonces del poderío cristiano. De aquellos tiempos quedan recuerdos muy curiosos en Malta, to especialísimo de la codicia musulmana, y uno de estos recuerdos, lo constituyen los graneros de Valetta, capital de la isla.

Cuando Solimán II, en 1565, puso cerco a Malta con su flota, compuesta de doscientos navíos con 40.000 tripulantes, era gran maestre de la Orden de Malta Juan Parisot de la Valette, quien supo resistir durante cuatro meses, hasta que le llegaron refuerzos que hicieron que el turco levantase el sitio. Pero fueron tantas las privaciones que con el asedio sufrieron los sitiados, y tan inminente el riesgo de tener que



rendirse, que el heroico maestro, no contento con haber salvado la isla, quiso hacerla inexpugnable, y al efecto hizo construir en 1568 una nueva ciudad, que en honor suyo lleva el nombre de Valetta. Entre los medios con que se dotó a esta ciudad para poder resistir un nuevo cerco, se cuenta un gran número de graneros abiertos en la misma roca, y que no son sino grandes cavidades subterráneas, cuya boca se cierra con una enorme piedra plana.

Estos graneros se usan todavía, en la forma que indican los adjuntos grabados, aportando muy buenas utilidades a los habitantes de La Valette.

EL IMPERATIVO

Un profesor de Gramática explica a sus discípulos los tiempos del verbo, y para cerciorarse de que han comprendido bien el modo imperativo, les hace practicar ejercicios.

— Vamos a ver, Manolito, ponme en imperativo este oración: Los soldados combaten por la patria.

— Soldados, combatid por la patria.

— Muy bien. A ver tú, Paquito convierte en imperativo este otra: La mula tira del carro...

El niño se queda un momento perplejo, y de repente contesta:

— ¡Arre!

LOS ELOGIOS

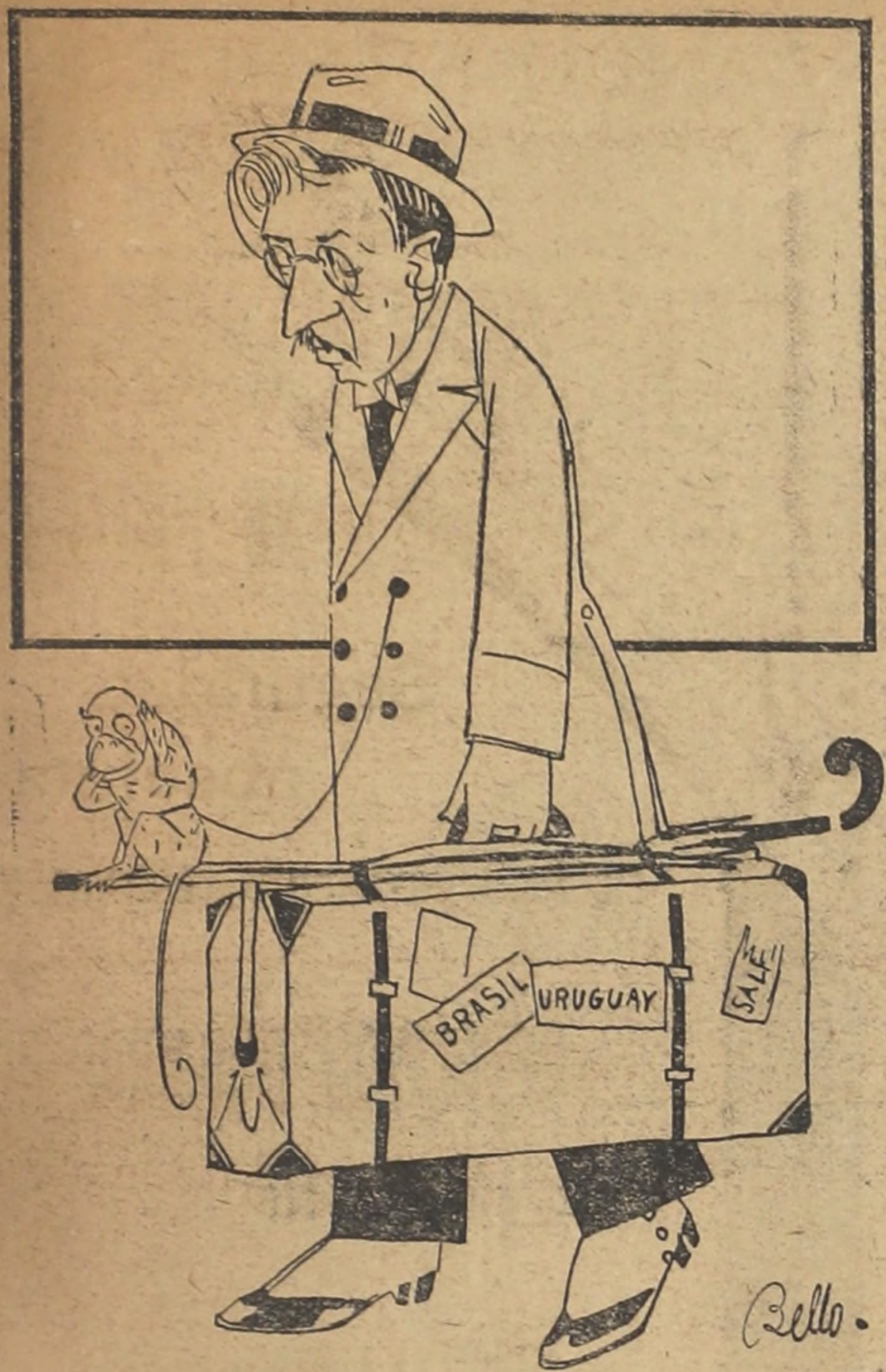
Voltaire hizo un entusiasta elogio de Haller, el sabio botánico suizo, y poco después supo que éste hab'aba muy mal de él, juzgando inmerecida su fama.

— ¡Es muy posible que los dos estemos equivocados! — contestó Voltaire a quién le trajo la noticia.

El que cree todas las cosas que dicen las mujeres, no se librará la mitad de las ocasiones de lo que ellas intenten.

El alma da la riqueza al cuerpo; y así como el sol traspasa las nubes más densas el honor reluce al través del vestido más grosero.

JULIO M. SOSA



Su actuación es tan hermosa,
Que al mismo nombre desdice,
Pues todo el mundo nos dice
Que es sabrosa... en vez de *Sosa.*

Y hasta al través de los mares
Su figura de viajero,
Se transforma en *Consejero*
Al regresar a los lares.

EL TIO CAÑUTITA

Nuestro tío Cañutita era un tipo muy original; como él no habían tres en el pueblo, y en el barrio era el único viejo ya, pequeñito, prolijamente arrugado y morena la tez, la boca sin dientes, sumida y plegada como en eterna sonrisa, y los ojos chiquitines, grises y vivos, muy vivos, penetrantes; tenía el bigote rasurado y enmarañadas y grandes las patillas blancas; por vicio o costumbre tosía a cada instante garraspeando al final aparatosamente.

Era zapatero de viejo y tenía malas, pero muy malas pulgas, aunque siempre andaba de chistes y bromas con el entrecejo arrugado, como en eterna "tormenta" de humor.

Su "establecimiento", donde trabajaba, era un cuchitril oscuro, pequeño y estrecho, como para no caber más que el tío Cañutita, su banco y la mesilla del trabajo, y eso unos encima de otros, razón que hacía salir al dueño de este "chalet" a la puerta, para clavetear y batir suelas, llevando la vida ajena del



barrio sin levantar la cabeza del trabajo, porque tío Cañutita era el paño le lágrimas de los afligidos, el consejero del menesteroso, y el que, en fin, solucionaba los asuntos más trascedentales de familia, con su gramática parda y su experienia larga y grande.

—Tío Cuñutita, no pué usté figurarse lo que supo con mi hombre, decía una.

—¿Que hace tu hombre, muje?— preguntaba él.

—Ay!, tío Cañútita, — que le gusta el vino más que el dormi, y el dormi más que trabajá.

—¡Si que tié gustos tu hombre!

—¡Y no es eso lo peó!...

—¿Más afsiones entoavía?

—¡Más, tío Cañutita, más!

—¿Y cuales son, mujé?

—¡Que mí da ca palisa que me desbarata!!

—¡Pos.. ha copao toos los gustos, tu mario!...

—Y le dá, cuando las toma, por hacerme bailar el ganotín encima de una silla...

¡Figúrese óste!... cá sinco minutos un batacazo, y como el mu endino se planta delante con una varita de asebuche en la mano, no pueo descansá hasta que se duerma en la silla — a lo mejó lo creo dormío y paro de bailá, pero el childá esta despierto. y... ¡mire osté esta calva en la cabeza, un palo que me cogió de refilón y se llevó el pelo!...

—Oye, ¿siempre ha sío tan durse?

—Siempre.

—¿Y antes de casarse contigo?

—Lo mismo, pero yo creí que variaría.

—Así creeis toas.

Yo no sé que hasé, tío Cuñutita: así no se pué viví... ¿Qué me aconseja osté?

—¿Yo?

—Osté, tío Cañutita, que encuentra arreglo pa too...

—Según como esté el materiá... Pos mirá, mujé, yo creo que lo mejó es que le pegues un tiro en la cabeza, en cuanto que se quée dormío en la silla.

—¡Josú, que cosas tié osté!

—O te lo pegas tú...

—¡Pos si que consuela osté!

—Quién, yo?... no hago más que mirá las cosas por donde deben mirarse, que al hombre que no trabaja, que le gusta la bebía con desajeración, y pa enmendarla le pega a la mujé, no tié más baraje que pegarle un tiro, o pegártelo tú, o dejar que te siga haciendo caricias en er cútis por los siglos de los siglos.

—Pero, no habia otro camino?, tío Cañutito...

—¿Otro? Pos seguí bailando el garrotín en la silla, si es que ya no se le ocurre hacértelo bailá no está osté de vena, tío Cañutito, me voy...
do te quedes viuda te sirvan pa do, ae quedes viuda te sirvan pa algo las lesionsitas de baile... quizá sean las intenciones de tu mano... buscarte un porvenir.

Y se marchaba la esposa mártir y bailadora, y el tío Cañutita volvía a batir suelas, sonriendo filosófico, hasta que llegaba el Mellao, que se sentaba a su lado, le pedía un pitillo, encendíalo y decíale:

—¿Qué hay, maestro?

—Ya vés, Mellao.

—¿Se trabaja mucho?

—Más que tú...

—Ya lo veo.

—¡Claro!

Reinaba una larga pausa, acompañada por el continuo martillar del tío Cañutita.

—Maestro, ¿y su compadre Frasquito?

—Bien; trabajando y agenciando pa los sinco sabañones que tié por hijos, y pa la mu floja de la mujé.

—Floja será, pero es de buten.

—Si que es hermosa.

—¡Tié unos ojos, maestro!

—Si que los tiene.

—¡Y unas caeras, tío Cañutita!

—Si que la tiene.

—¡Y un cuerpo too entero, maestro!

—¡Y un marío to entero también, niño!

Me paese a mí que èrs afisionao al sercao agno.

—Si que lo soy.

—Pos esa afisión trae peligro.

—Mie osté, tío Cañutita, — le voy a ser a osté franco. — La mujé de su compadre, el tío Frasquito, es mía dende antiyer...

—Me lo tenía calao...

—¿Cómo?

—Que dende que la ví hablá con el señorito, me escamé y he acertao.

—¡La empatamos, maestro! — Y yo que me creía el primero... ¡digo! — y la muy ladrona que me lloró la hacía una desgraciá, y que ella era mu decente, y que too lo malo que hacía era por mis huesos... ¡Ahora mismo voy a ponerle el físico como pa que no la conozca ni el marío, por arrastrá, sinvergüenzona, que me sacó mis cuatro duros como cuatro soles!...

Y salió todo furioso, dejando al tío Cañutita asombrado, y que concluyó por soureir, considerando la gran astucia, perfidia y fragilidad de la mujer.

Al rato llegaron a la puerta del cuchitril los cinco retoños sucios y rotosos del compadre Frasquito, que preguntaron:

—Tío Cañutita, ¿está el pare?

—No, no está... ¿y vuestra mare?

—Lla salió, esclamaron.

Y se fueron, para volver al rato y preguntar a la vez:

—¿Ha venio ya, tío Cañutita?

—No, niños.

Volvieron a irse.

Tío Cañutita se puso de un humor de peiros, porque se le concluyó el engrudo y tuvo que hacerlo, entorpeciendo el trabajo aquel, que era de bulla, y al moverse de un lado al otro volcó el bote de las minúsculas tachuelas, que se esparceeron por el suelo, perdiendo otro rato recogiéndolas...

Además, la noticia confirmando sus sospechas sobre la mujer de su compadre le puso los nervios en tensión...

Los cinco pequeños, volvierón a preguntar, insistiendo:

—¿Y el pare entoavía no ha vuelto?

—¡¡Que nó, niños!!... — gritó ya impaciente tío Cañutita.

Y los cinco se retiraron riendo y mofándose del zapatero, para volver al rato, machacones y las latas, a preguntar:

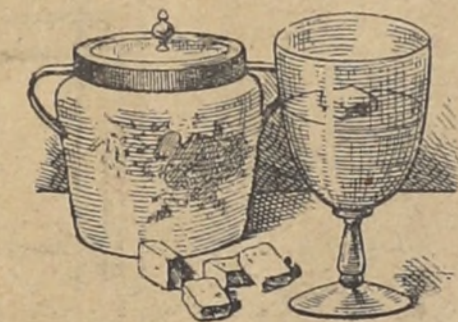
—¿Ha venío ya el pare, tío Cañutita?

—¡¡¡Lo están toreando, hijos de mi arma!!!, gritó en el colmo del furor, arrojando el bote del engrudo a la cabeza de uno de ellos.

F. Salinas Moreno.

UN TERRON DE AZUCAR FLOTANDO EN EL AGUA

Pocos serán los que creerán en la posibilidad de ello, porque nadie ignora que el azúcar pesa más que el agua y que se disuelve facilmente en ella. Sin embargo, la cosa es **aparentemente** posible y no difícil. Se coge con unas pinzas un terrón de azúcar, o varios, se mojan rápidamente en colodión (substancia muy usada por los fotógrafos) y se ponen después a la corriente de aire durante un par de días. Echado en agua un terrón así preparado,



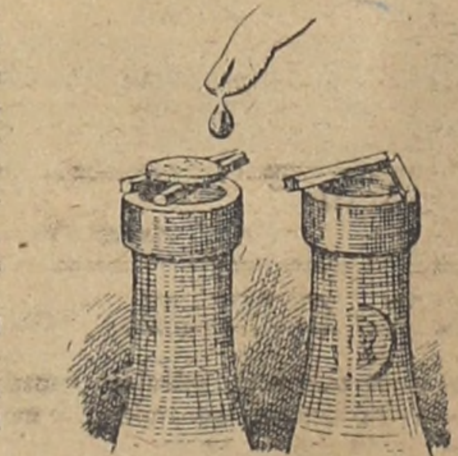
cae primero al fondo por su propio peso; pero al cabo de un rato sube a la superficie y allí queda flotando. Innecesario es decir el asombro que esto causa a los espectadores.

¿Qué ha ocurrido? Nada extraordinario; todo se ha realizado con arreglo a las leyes naturales. El azúcar se ha disuelto enteramente en el agua; pero el algodón colodión, que llenaba todos sus poros, ha conservado su forma y el aspecto del terrón primitivo. De modo que lo que flota no es el azúcar, sino el colodión. Basta tocarlo para convencerse; por eso hemos dicho que la cosa era **aparentemente** posible.

LA MONEDA Y LA BOTELLA..

Dóblese un palillo limpiadientes de modo que las dos partes queden unidas solamente por algunas fibras y, así doblado, se coloca sobre la boca de una botella y encima se pone una moneda ta de media peseta. El problema consiste en meter la moneda en la botella, sin tocar la moneda, ni el limpiadientes, ni la botella.

Difícil será que lo consiga quien no conozca la trampa que, por cierto, es



cosa bien sencilla. Basta mojarse el dedo índice, metiéndolo en una capa de agua y después dejar caer una o dos gotas sobre el vértice del ángulo que forma el palillo doblado. Las fibras de la madera, hinchadas por la humedad, tienden a rectificarse y, por consiguiente, el ángulo se abre poco a poco y llega un momento en que no puede sostener la moneda. **Entonces ésta cae dentro de la** botella.

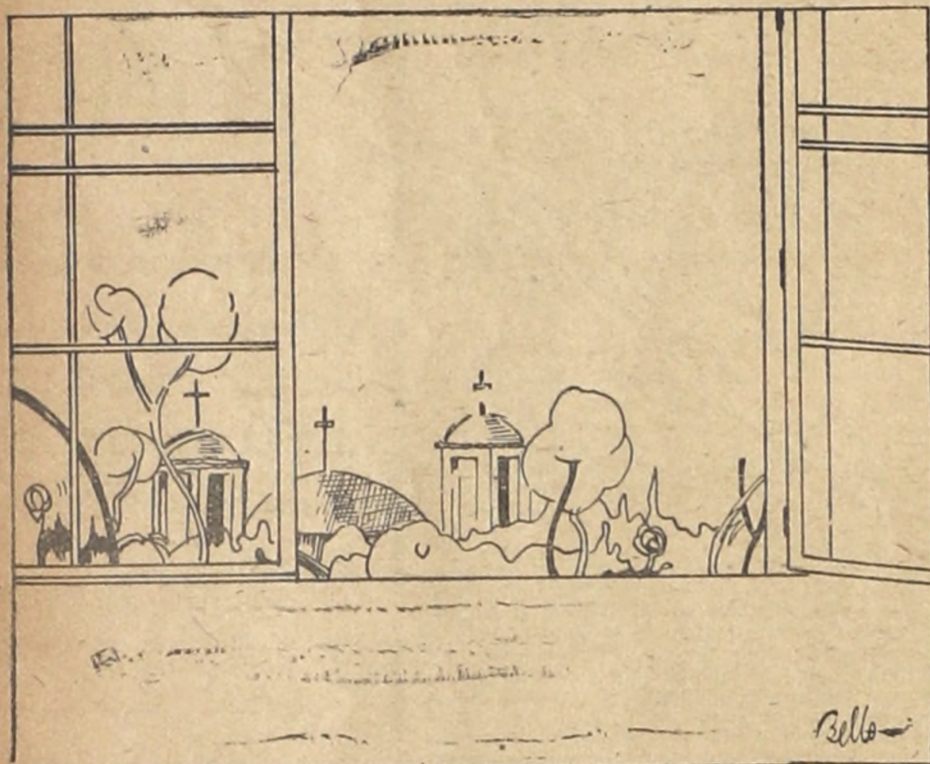
LAS MANZANAS

Por el sendero perfumado y lleno de la tibia luz de la mañana, iba lentamente el señor Cura. Bajo el brazo llevaba un paraguas de verde tela y en su vieja y lustrosa sotana, el sol ponía refulgencias de seda. Iba pensativo, y de cuando en cuando se detenía a aspirar con deleite la fresca brisa olorosa a azahares que venía de la montaña, o sacaba de su bolsillo la desteñida petaca de cuero, de donde tomaba poquitos de rapé conque se refregaba la naríz.

Descendía el sacerdote la estrecha pendiente espantando con su negra y larga figura los alegres pajarillos, cuando oyó a lo lejos un murmullo



de risas cristalinas ¿Que será aquello? se dijo el buen pastor prestando atención y picado por la curiosidad, dirigió su despacioso andar hacia allá abajo. A Poco, y siguiendo siempre al lugar de la algazara se internó en una frondosa montañilla de donde brotaba un riachuelo que presuroso se perdía por entre las verdes praderas...



—Ah! son las ninfas que juegan en el río—pensó—probablemente voy a una fuente encantada... Y temeroso de espantarlas, como a las alegres avecitas del camino, encorvóse para no topar con las ramas y empezó a andar despacito, cuidadoso de que no fueran a quebrarse las hojas secas bajo sus pies.

Y a medida que avanzaba, los gritos y las risas se oirán más cercanos. De pronto y a través de una tupida enramada, el sacerdote vió la hermosa fuente que formaba el río y que rodeaban sauces de luengas y susurrantes cabelleras. Y bajo la dulce y misteriosa claridad que traspasaba el toldo sombrío que tejían las ramas de los altos árboles, el cura todo sorprendido, vió con asombrados ojos: Mujeres!! Mujeres!! no ninfas.

Sobre el muelle césped que se extendía a la orilla una linda muchacha medio desnuda e indolentemente recostada, reía, reía bulliciosamente, en tanto que con uno de sus breves pies, golpeaba el agua que caía en menuda lluvia sobre la superficie; y entre el rio. — oh pecado mortal! — se dijo el señor cura santiguándose, desnuda y divina, otra bella mujer, cuyo busto a flor de linfa mostraba la preciosa turgencia de sus senos sonrosados y pequeños. Y el sacerdote que por primera vez en su mística vida contemplaba tal cosa, extasiado se decía: Parecen dos manzanas!! Qué pecado!! Qué pecado! y por su cuerpo de carne inmaculada sintió pasar un extraño escalofrío...

Al fin, y como un enorme ramillete de lirios todo blanco, surgió de entre las aguas, el cuerpo de aquella hermosa mujer. El señor cura cerró los ojos, y persignándose se alejó despasito, con cuidado, que no fueran a quebrarse las hojas secas bajo sus pies, y repitiendo entre dientes: — Parecían dos manzanas aquellas cosas! Que pecado!...

Y por el sendero lleno de la tibia luz de la mañana, el señor cura siguió camino de su casa.

—

A la hora acostumbrada, sobre un blanquísimo mantel, la vieja hermana del eclesiástico servía el almuerzo entre dos floreros azules cargados de nardos y azucenas.

En frente y por la abierta ventana que daba al huerto, oloroso a tomillo y a yerba buena, se veían los floridos arbustos y la roja torre de la iglesia.

—Aquí tenéis, hermano, — dijo la flaca viejecilla, presentando al señor cura en un plateado plato, dos manzanas sonrósadas y pequeñas; — son las primeras de esta cosecha añadió — probadlas, que de seguro os gustarán.

—Y el señor cura encendido como la grana, santiguóse y apartando a un lado las frutas, exclamó en el colmo de su turbación: Parecían dos manzanas! que pecado!!! que pecado!!

Rafael Angel Troyo.

CORALINA

Para el viejo Océano, padre de los ríos, fué fabricado el róseo palacio, en cuyos jardines maravillosos, las Ninfas, hijas de Nereo y Doris, cultivaban las anémonas rojas, y entre cuyas cepas de gorgonas y madréporas guardaban los Tritones sus curvas trompas de nácar.

Sobre coralinos promontorios cercanos a Capria subíanse las ictiodes doncellas, hijas de Aquelvo y de Calíope, al aparec[er a]lguna vela fenicia o griega, mientras cantaban a los marinos su traidora canción de muerte, y en el fondo de ese abismo azul mediterráneo, prosiguen los zoófitos artífices trabajando sin descanso la filigrana arborescente, entre cuyas ramas quedó prendida la sacra red de Glauco.

Del líquido, fugaz encaje de la onda tirrena, surgió divina Afrodita llevando, por únicas joyas, sobre su pecho virgen, dos cuentas de coral.

En esas mismas celestes aguas, sumérgese el sorrentino pescador a descuajar la selva nobile; y sus despojos lleva luego a que los pulan y abrillanten las hermosas Grazzielas de Capri, convirtiendo aquel ramaje sanguíneo en alhajas vistosas: para la ajorca del salvaje, par el riguroso betón del mandarín, para la sortija del lazzarone, para la higa del bambino, para el amuleto del signore supersticioso y de la donna infecunda.

La mujer del ébano del Nilo; la mujer de bronce del Ganges; la mujer de mármol de Europa, se adornan cabeza, pecho y miembros con el corallium rubrum del Mediterráneo. Sólo la mujer de nieve del norte, que no ama sino el diamante, se contenta con llevar de aquella joya marítima, su incitante color en las labios.

De la dulce mirada son las luces del ópalo; de la tierna sonrisa los reflejos del nácar. Sólo es del color de la sangre, del matiz del coral, el beso ardiente.

Al contacto de la mujer indolente empalidecen los corales, mientras que sobre la piel cálida de la mujer que sabe amar, enciéndese aún más su natural rojez.

Cuando mi Galatea egipcia, Irma, bella y fría, rodeaba su cuello de basalto con el vívido collar que hacía destacar su carne dura y moreno, poníanse descoloridas y mustias aquellas gotas bermejas, como si sintiesen la nostalgia de su amado reino azul.

Así palidecieron también, y al fin murieron, en el frío cofre de aquel corazón de piedra, mis primeras ilusiones: — bellas sartas coralinas cuando nacieron, — y luego pobre resíduo calcáreo, escoria, polvo, mentira, y... nada.

Nicanor Bolet Peraza.

Manchas de co'or

La luz

Por entre las apretadas frondas de la arboleda se deslizó un rayo de luna, que fué a inflamar con su luz de plata el rojo clavel que crecía al borde del transparente arroyo.

—¡Buenas noches! exclamó alegremente el rayo.

—¡Quite usted! dijo la flor, poniéndose más roja aún de lo que estaba, al recibir en sus pétalos un ósculo de luz.

—¿Qué temes? preguntó el rayo.

—Pues temo que ese chismoso de arroyuelo que se desliza a mis pies, vaya y se lo cuente a las flores que encuentre en su camino. ¡No hace más que murmurar todo el dia! ¡Ah! ¡qué desdicha tan grande! ¡no poder amar en secreto! Yo sé, sin embargo, de una en-



glantina azul a quien ronda todas las noches un insecto de bruñida coraza de oro, y nadie dice nada de ellos, ni su reputación anda en lenguas como la mía.

—¿Y eso te sorprende?

—Me desespera al menos. Me parece que mi señora englantina podría tener un poco de mejor gusto. ¡Mire usted que hacer caso a un átomo de arcilla dorado por el sol! No, y lo que es a ella nadie la critica, ¡nadie! En cambio porque escuché, siendo aún capullo, las ternezas de una luciérnaga, me he visto objeto del desprecio de todos. ¡Y eso que amo la luz! Porque luz es usted, y luz son las luciérnagas, esas estrellas errantes de las frondas... Aunque nacida en el barro, me ha engendrado en sus entrañas el sol, y no puedo olvidar mi regia estirpe, ni dejar de amar lo etéreo y luminoso.

—Pues no te admires de que ande tu reputación en lenguas. Hace un momento besé unos ojos azules, — dos pedacitos de cielo — en los que brillaba el llanto... Me sorpendí al principio, pero ví muchas nubes en la frente y ya no me extrañó aquella lluvia de perlas en los ojos...

—¿Y quién lloraba tan sin consuelo?

—Flérida.

—¿La pastora?

—¡La pastora! ¿la conoces?

—La vi pasar la otra tarde con un caballero muy galán y lujosamente vestido; estaba hecho un[a] cua de oro.

—El príncipe Febo.

—¡Un príncipe!

—Flérida detesta también la [obs]curidad, y eso la ha perdido, [por]que sólo en la obscuridad pu[eden] permanecer secretos los amores[. Si] fuese la querida de un gañán, [na]die lo sabría; es la amada de[l] príncipe, y la luz que irradia la envuelve a ella en ondas l[umi]nosas, en las que flota cual vi[sión] aérea, como los cuerpos celeste[s en] la luz del sol...

—¿De manera que he de re[nun]ciar a todo lo que brilla, si qu[iero] que permanezcan ocultos mis a[mo]res?

—Tú lo has dicho; al de[jarte] envolver en mis fulgores, com[o en] una túnica de plata, ¿cómo no [quie]res que se fijen todos los ojo[s en] tí? ¡Ah! el secreto no se ha h[echo] para la luz...

Casimiro Prieto Vald[és]

La más dulce miel, por su propia dulzura, se hace empalagosa y embota la sensibilidad del paladar.

Los cobardes mueren muchas vec[es an]tes de morir; los valientes no sufre[n más] que una muerte.



ORAZÓN DE ORO Y CORAZÓN DE PIEDRA

das las mañanas levántabase la esita a punto que desfallecían en el las últimas estrellas, y, subiendo a to de su torre daba los buenos días al o enviando besos con las ma- al Sol naciente, a los bosques pró- s y a la ciudad dormida. Vivía sola, su aya en una torre donde la tenía re- a su primo, el malvado príncipe, que uedarse huérfana, le había usurpado ono. El aya era viejísima y ya no po- ocuparse de las cosas de la casa; así la princesa como buena princesa que hacía los más humildes menesteres, ificándolos con su alegría y mejestad. ábase Salvineta y su antepasado glorioso era, S. Jorge, el cual, luego encer al dragón mandó edificar la to- en que la mala voluntad del usurpa- tenía confinada a su descendiente. Y un torre segurísima, hecha a prueba dragón.

n la costumbre que tenía Salvineta adrugar, ella fué la primera en per- rse del acontecimiento. Un día, en afueras de la ciudad, rodeada de un foso, y pasado un espléndido seto osales, a poca distancia del cual tras verde pradera comenzaba el bosque ísimo, vió Salvineta algo que remo- chafaba los arbustos; era una masa ble y brillante; pequeña quizas para n dragón y grandísima para ser un rto.



Si fuese un dragón!... pensó la era sobresaltada, recordando que era rimer día, de mayo y que todos los del pueblo, según la antigua usan- alían, para celebrarlo, al bosque, del cada cual volvía después a su casa un enorme ramillete. —¡Pero no se- no será un dragón! —dijo, tratando ranquilizarse.



poco vió salir a los niños con sus s multicolores, que en el fondo verde campo resaltaba como los bordados una magnífica alfombra. Perdiéronse o entre los árboles. Bajó la princesa rreglar su cuarto y cuando más entre la estaba, oyó chillidos, voces de es- to. Los niños salían del bosque en sedumbre desordenada y se dirigían a ciudad gritando: —¡El dragón, el gón!... ¡Qué viene el dragón!... ridnos las puertas!...

alvineta se lo contó al aya, y ésta ce- bien la puerta de la torre, en la que había cuidado ninguno, porque ya sa- os que estaba hecha a prueba de gón.



cuanto los niños entraron en la ad, corrieron a palacio y le dijeron ue ocurría al príncipe, que cabalmen- e preperaba a salir de caza. Alegróse surpador de que se le pusiese a tiro buena pieza, y con su manada de hi- tamos de caza, montado en su ele- , salió de la ciudad. Aquellos hipopó- s suyos temidos por el pueblo porque lo pisoteaban todo, y al pasar por las calles, arruinaban a los vendedores que exponían en ellas sus artículos, contribuían a hacer odioso al príncipe, si ya su mal corazón no era bastante para que todo el mundo le aborreciese.



—¡Ojalá se lo coma el dragón! —decían algunos con indudable crueldad, sólo atenuada por la maldad, extremada del príncipe.

Púsose éste a cazar con los suyos, y el dragón no se presentaba. Ya creían que todo había sido un falsa alarma, cuando de pronto el hipopótamo favorito sacó la lengua; allí estaba el dragón todo encendido y rojo como una hornilla, enseñando los dientes.

—¡Se acabó la caza! —gritó el príncipe, dando la señal para que todos se volviesen. Pero la caza se acabó, en efecto, porque de un sorbo el dragón hizo desaparecer a todos los cazadores, a todos los hipopótamos, y sólo quedó el príncipe montadoen su elefante. Dejóse caer hasta el suelo y a cuatro patas, de un modo no muy principesco que digamos, corrió a esconderse en lo más espeso del bosque.

Allí se encontró con un muchacho, con Emidgio el porquero, que descansaba tranquilo, rodeado de sus animales. Dióse el príncipe a correr y cuando el muchacho supo el accidente ocurrido, exclamó: —¡Bien, empleado le está, por salir a cazar el dragón de día! El dragón se caza de noche.

—¿Sabes tú cómo se caza el dragón?

—¡Ya lo creo!... ¿Qué me da si lo digo?

—La mitad de mi reino y la mano de la princesa, mi prima.

—Pues sépalo: el dragón, por la noche, se vuelve pequeño. Viene a dormir debajo de este árbol.

—¿Y cómo podría yo matarle?

—No sé como se mata un dragón. Pero se le puede encerrar para que no se escape. ¿Tiene ahí una botella?

Dióle el príncipe su frasco de pólvora, que era de plata; lo vaciaron, y cuando se hizo de noche vieron venir al dragón, cuyo cuerpo se encogía cada vez más, hasta quedar del tamaño de una lagartija.

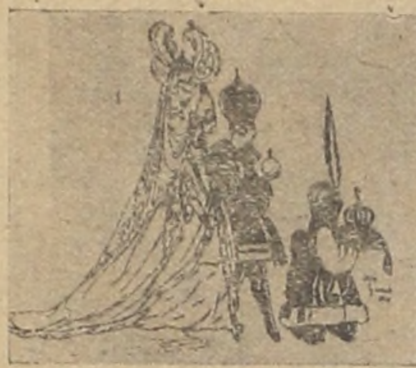
No les costó mucho trabajo meterle en el frasquito de pólvora, y asegurando bien la tapa a tornillo, el animal quedó prisionero.

—Déme lo que me ha prometido —exclamó el porquero.

—¡Como digas una palabra, te corto la cabeza! — respondió el malvado príncipe volviéndose atrás, sin respeto a su palabra; lo cual os indicará que era un príncipe de pega.

Llevóse el frasquito, con el dragón dentro, a palacio, y lo depositaron en la cámara del tesoro, bajo la custodia de los secretarios más jóvenes. Estos, que no daban crédito a la historia, porque sabían lo fulero que era el príncipe, y se dedicaban a jugar al escondite entre los sacos de piedras y metales preciosos, quedáronse de repente aterrados al ver que la botella se hinchaba, se ponía al rojo, y empezaba a echar humo y llamas. Diéronse a la fuga, llenos de espanto, en el punto mismo en que la botella estallaba y el dragón se lanzaba escaleras arriba, después de haberse tragado en un abrir y cerrar de ojos todo el tesoro real.

El príncipe sabía que el único lugar a prueba de dragón que había en toda la ciudad era la torre en que su prima estaba encerrada, y allá se fué. Recibióle ella muy amable, y cuando el dragón, deseoso de comer al príncipe, llegó tras deseoso de correr al príncipe, llegó tras él, ya estaba atrancada la puerta. Pero el malvado quería estar solo y, con engaño, hizo que la princesa le mostrase có-



mo se abría y cerraba el portón, y cuando estuvo descorrido el cerrojo, empujándola, se echó afuera y volvió a cerrar. La princesa se encontró frente al dragon con el susto consiguiente, pero el dragón no se la comió, porque a los dragones no les gustan las princesas bonitas que tienen el corazón de oro. Sin saberlo, echó ella a correr, y en el bosque se encontró con Emigdio el porquero. El no la conocía, y al verla se enamoró de ella y sintió haber pedido la mano de la princesa. Sin darse a conocer, Salvineta le contó lo del dragón y lo del frasco.

—Eso ha ocurrido porque no era un frasco hecho a prueba de dragón.

Ofrecióse ella a buscar uno, porque en su torre todo lo que había era a prueba de dragón. Y se fué a la torre, pensando cómo se las arreglaría para entrar; pero le fué fácil, porque estaba entreabierta.

El príncipe había salido a hurtadillas para pedir auxilio, y no hizo más que asomarse cuando el dragón, que estaba acechándole, se lo zampó y se marchó hacia el bosque, porque anochecía, y empezaba ya a disminuir de tamaño.

Cuando llegó la princesa con el frasco a propósito, ya estaba como una lagartija. Le metieron dentro y vieron con terror que no había tapón ni nada por el estilo.



—Vamos a echarla al mar —dijo la princesa.

Y los dos corrieron al mar, llevando la botella tapada con la mano. No podía el dragón hacerse grande, pero si inflamarse dentro de la botella, que enseguida, se calentó y se puso al rojo, de modo que cuando él la hubo lanzado al mar, al centro mismo de un gran remolino que había no lejos de la costa, sus manos estaban carbonizadas.

—¡Pobres manos! — decía la princesa llena de dolor. El aya les indicó un remedio: la grasa de cerdo. Y el más hermoso de los de Emigdio llegó como ofreciéndose al sacrificio. Pero Emigdio no consintió en ello.

—¿No existe otro remedio?

—Que haya setenta y siete seres dispuestos a morir por tí.

Entraron en esto todos los cerdos, que eran setenta y cinco.

—Faltan dos.

—Ojo hago el número setenta y seis — dijo la princesa; y por ello supo Emigdio que le quería.

—Yo por desgracia, no puedo morirme ya por media — dijo el aya. — Pero hay otro medio: que una princesa se case contigo.



—Quedéme yo sin manos — afirmó el porquero, — pero no me caso más que con esta muchacha.

No sabía el que era la princesa; pero vosotros si lo sabéis; de modo que ya os imagináis lo demás.

Se casaron, y al casarse Emigdio se encontró con las manos sanas. Los aclamaron príncipes, y vinieron rodeados de consideraciones y de los setenta y cinco cerdos.

La palabra "cerdo" perdió de real orden toda significación denigrante en aquel país.

El mar alrededor del sitio en que había caído el dragón, se calentó tanto, que los pescadores usaban sus aguas para afeitarse.

El agua del coco

Hasta las cosas más pueriles y sencillas de esta vida exigen ciertos conocimientos si de ellas quiere sacarse algún partido. Todo el mundo conoce, por ejemplo, el agua del coco, pero no todos saben cómo debe beberse para que sepa mejor. Claro está que en nuestro país nada tiene esto de extraño, después de todo, pues en él sólo se come coco natural y se bebe agua por puro capricho. En Africa, donde hay muchos cocoteros, los indígenas saben perfectamente lo que han de hacer para que el lechoso líquido pueda sustituir sin desventaja a la mejor leche. Los hotentotes acostumbran para esto a poner los cocos, después de cortarles uno de los extremos a modo de tapadera, en unas rústicas parrillas sobre un buen rescoldo; el agua, al calentarse, toma toda la grasa y substancia de la carne del fruto, y resulta tan exquisita y tan mantecosa como la mejor leche de vaca. Los colonos del Africa Austral, cuando van de viaje, gustan de desayunarse con esta leche vegetal, que preparan muy diestramente sus criados indígenas. Estos últimos, por su parte, suelen beberla dentro de la misma cáscara del coco o servida en una taza.

Máximas forestales

Ensalsa a los pueblos que anualmente repueblan sus montes; respeta los árboles las calles y paseos, y por doquier dí que el árbol es un factor importante de nuestra vida.

—

No censures a los hombres de buena voluntad que celebran la fiesta del árbol, antes bien apláudeles y toma parte en ella, que es fiesta de pan y alegría.

—

La fiesta del árbol ni es política, ni fiesta que divida ni cree antagonismos, es fiesta que entona dulces cantos a Dios al cubrir de árboles la madre Tierra y une en fraternal abrazo todos los pueblos de nuestra querida Patria española.

—

Plantad árboles; ellos son salud y vida para los campos.

LA PICADA ASOMBRADA

En la cocina de los peones de la es-ancia, esperando que aclarara la ma-rugada oscura y fría, mateábamos ntados en rústicos bancos de ceibo y n cabezas de vaca, alrededor del fo-ón que ardía en el suelo.

Eramos hasta nueve: el capataz, un iejo puestero y su hijo, el peón casero, n negrito, el cebador del clásico ma-, tres peones, simpáticos tipos de crio-los, y yo, que por curiosidad había adrugado y formaba en la rueda.

Con la puerta cerrada, el ambiente e hacía pesado entre el humo de los igarros, de la grasa del costillar de ordero que desde el asador goteaba obre las brasas que quedaban chillan-o, y de algún mataojo un poco verde. l negrito cebador de mate, porque lo equería su ocupación, lo alumbraba un andil de aceite de potro, cuya luz acaraba la blancura de sus dientes uando reía sonoramente de los chis-es que narraban.

El viejo puestero, que tenía fama de decidor y jaranista, había callado como i hubiese terminado su repertorio. Ca-i todos habían hecho desfilar las fi-uras caricaturescas de gallegos y co-oliches maturvando a través de risue-ios relatos.



Mientras se churrasqueaba, cortando on los filosos cuchillos trozos de carne orada, que revolvían en una lata lena de fariña y que en la punta de os mismos cuchillos se llevaba a la oca, un paisanito bajo, que había es-ado cavilando muy serio, como en una rofunda preocupación, le dijo al ca-ataz:

—Cuente, don Peralta, lo que le pasó n la picada "el muerto".

—Si es corrupto pa todos, contestó l aludido....

—Es lo mesmo, lo animó otro.

Todos callaron. A la sola evocación le aquello parecía haber corrido un scalofrío de terror en la tertulia que nacía un momento estaba toda animada le campechana y comunicativa alegría.

En la negrura de la cocina ahumado, rodeando el fuego que les recortaba en perfiles violentos y precisos, dando co-mo pinceladas rojas en uno u otro lado de los rostros bronceados, parecía el cuadro un extraño conciliábulo.

Había en el grupo esa ansiedad mez-clada de temor que se experimenta co-ectivamente cuando se va a oír una na-rración extraordinaria casi inverosímil, pero a la que la simple convicción del paisano le presta visos de verdad.

Afuera, graznó, agorera, una lechuza. Alguien se santiguó.

—¡Cruz Diablo! masculló — cortando el maleficio en la supersticiosa costum-bre tradicional — el negro cebador de mate.

El capataz era un hombre fuerte, de negros ojos vivos, de mirada penetrante y cara dulce a pesar de la rigidez cer-dosa de sus bigotes y su barba que le delataban la procedencia indígena. To-sió el hombre; luego su voz, que tenía inflecciones agudas, se dejó oír sonora en la mudez de la negra cocina, ante el auditorio callado.

Aquella gente habría oído muchas ve-ces quizá el mismo cuento, pero guar-daba un religioso silencio como en la solemnidad de un rito consagrado; y algo de eos hay porque el paisano sen-cillo y franco, quieto y romántico, sal-pica siempre sus veladas con "histo-rias" fantásticas o con las leyendas populares de las "ánimas" los "apareci-dos" y los "lobizones".

—Ustedes que me conocen sabrán si tengo miedo, decía el capataz.

Lo interrumpió el paisanito que le ha-bía pedido el cuento, haciendo una es-pecie de saludo militar.

—Mi sargento, yo que lo vide en una carga como la de Tumbal, puedo decir q'el miedo cambea e' rumbo cuando lo ve venir.

El capataz, satisfecho y halagado, prosiguió:

—Güeno, jué cuando se enfermó el hijo' el patrón; había que dir hasta lo del médico; era caso de apuro. Pa cor-tar camino ahí estaba la picada como ofreciéndose.

Yo había oído decir muchas cosas de la picada: que se oían lamentos, que se aparecía una mujer, que salía el turco sin cabeza!... El mesmo turco que ahí mataron y degollaron pa robarle las ba-ratijas...

¡Bah! cosas de maulas, decía yo. Después iba bien montao y no se me caiba el facón de la cintura. Me dieron en encargue de boca y me juí a' media rienda, hasta que vide unas lucecitas gambeteando po el suelo: eso hay siem-pre donde hay dijuntos enterraos. No tenía miedo, pero me puse a pensar en todo lo que se decía e' la picada. En-tre el ruído e' las patas' el caballo, frente a la isleta e' los ceibos, me pare-ció oír quejidos y voces. El matungo se sofrenó solo como si lo hubiesen aga-rrao e' las riendas. Escuché... nada... no veía nada y el caballo se espantaba bufando y quería recular... Yo debía e' tener los ojos como lechuzón de abiertos. Sentí un frío en la nuca, como si me hubiesen voltiao agua de escar-cha que me bajaba de golpe po' el es-pinazo, y me sudaba helao en la frente.

Sentía quejidos otra vez: aura eran claritos! ¡Vamos! le dije al matungo y debalde no iba a mañerear: una som-bra lo tenía e' la rienda. Con las carre-tillas duras, le hablé al bulto:

—¡Epa! si sos alma viviente pedí lo que querás, y si sos ánima que andás penando...

No pude seguir; quise ponerme el cuchillo en la boca, q' es güeno... y estaba todo duro...

Me zumbaban los oídos, estaba todo erizao; el caballo temblaba y cerré los ojos cuando vide que una mujer de blan-co se sentaba en l'anca' el animal... entonces sí, me dió frío hasta los güe-sos y se me acabaron las fuerzas...

Al otro día me encontraron una legua p' abajo e' la picada; tenía un pedazo e' género blanco en la mano...

Cuando el dotor supo lo que me ha-bía pasao, se rió como se saben reir todos los puebleros... dijo que el ca-ballo después de la espantada, habría entrao en l' agüa; que la mujer que me abrazó sería algún sauce llorón mojao, q' el frío era' el agüa' el arroyo...

El capataz calló, por los rincones de la cocina parecían que despertaban con vida las sombras...

En el silencio, sonó la voz del viejo puestero:

—El Doctor lo arregla muy bien, pero ¿y el pedazo e' género blanco q' este tenía en la mano?

Eso era el vestido e' la mujer.

La palabra de uno de los peones afir-ma, llena de convicción:

—No hay güelta!

Afuera, ahuyó tristemente un perro... El trafoguero y los tizones se llenaban de ceniza. Bailaban fantásticas las som-bras sobre las paredes negras.

Se entreabrió la puerta: todos mira-ron estremecidos... era un viejo perro que entró meneando la cola...

Por la abertura de la puerta se veía el campo, debilmente aclarado por una tenue luz de un pálido rosa dorado...

—Ya es día, vamos! ordenó el ca-patáz.

Fueron saliendo los hombres: lentos, silenciosos, felices de dejar entrar las sombras de la cicina negra, el espectro del miedo, que se había venido a sentar en la rueda del fogón.

A. Montiel Ballesteros.

Una noche espantosa

Oak-Point es un pueblito, escon-dido entre las montañas en el Co-lorado; el poblado más cercano, Horse-Shoe, dista unas quince mi-llas a través de bosques.

Entre las dos localidades no cuen-tan más que con un solo músico, un simpático negro llamado Joe Corner, quien ameniza las fiestas y divierte a la juventud, que danza a los acordes de su violín.

Sin más bagaje que su violín ba-jo el brazo, constantemente de un pueblo a otro, conoce perfectamen-te el camino y no le arredra la noche, a pesar de lo peligroso que es el viaje.

Las fiestas de Navidad traíanle muy atardado, obligándole a tras-ladarse sin reposo, en el afán de complacer a todos sus clientes.

Las grandes nevadas no eran óbice para él y a los argumentos de los que le reprochaban su impru-dencia, contestaba que, repleto de buen whisky, no había que temer al frío ni a nadie.

Una opinión como cualquiera otra; lo cierto es que, fiado en ella, a pesar de las objeciones que le hicieron sus amigos, una noche sa-lió de Horse-Shoe en dirección a Oak-Point.

La nieve recién caída dificultaba la marcha, hundiéndose en ella hasta las rodillas; el frío era pe-netrante; la soledad absoluta.

De pronto rompió el silencio de la noche un aullido breve, lejano. Otros le contestaron, sucediéndose cada vez más frecuentes.

—¡Son los coyotes! — murmuró entre dientes, apresurando la mar-cha.

Los aullidos se oían cada vez más cerca.

Paró, y en la dirección del so-nido vió sombras moverse entre los árboles.

—¡Malo, malo!

Eran los lobos. Sabía muy bien que los coyotes o lobos rojos del Far-West, no son temibles aislados y que, en general, no atacan al hombre; pero cuando están ham-brientos son peligrosísimos y se atreven a todo.

En efecto, continuó la marcha, pero el círculo de sombras se acer-caba paulatinamente; la distancia se acortaba; los coyotes olfateaban la presa que creían ya segura.

Caminaba despacio; sabía que un resbalón, una caída, era la muerte segura. Los lobos se precipitarían sobre él. La angustia le helaba la sangre; dando diente con diente, continuó caminando. Los lobos es-taban cada vez más próximos; ya veía relucir los ojos y dientes en la obscuridad.

La silueta de una cabaña se desta-có ante él; lanzó un grito terrible, tal, que, asustados, los coyotes re-trocedieron un instante; pero, co-mo nadie respondiera, se lanzó a la carrera; el miedo centuplicaba sus fuerzas; la jauría le perseguía de cerca, aullando con furor.

Llegó a la choza y de un salto prodigioso se encaramó sobre el techo. Era tiempo, un minuto y le alcanzaban los lobos.

Saltaban enfurecidos los coyotes; uno casi alcanza al aterrorizado negro. Joe hizo un movimiento de espanto inconsciente; el arco del violín, que no había abandonado, rozó las cuerdas y produjo un so-nido estridente...

Las fieras se retiraron como te-merosa.

Sin darse cuenta, por instinto, hizo gemir su violín...

Desconcertados e inquietos por el ruido, los coyotes no pensaban en atacar. Callaba el violín, volvían a la carga; tocaba, se retiraban sobre-saltados...

Entonces comprendió que en el tocar estribaba la salvación, y tocó,



y tocó con más fe que en un sa-lón, porque allí no pensaba recoger unas cuantas monedas, era su vida la que libraba tocando.

Y tocaba frenéticamente, sin re-poso, polcas, valses, tangos, todo el repertorio... en tanto que los lo-bos, como hipnotizados, se agaza-paban sobre la nieve, enseñando los dientes, gruñendo, pero sin osar avanzar.

Y tocaba el negro, agotado, cris-pados los nervios, contraídos los músculos, arrancando del violín no-tas desoladoras, alaridos, ayes te-rribles...

Y tocaba siempre, sin descanso, sin fin, en borrachera especial, la borrachera del miedo insuperable de la desesperación. Y tocó toda la noche, algo infernal, macabro..., pero los lobos se fueron acostum-brando a la música, aquello no ha-cía daño...

El apetito se despertaba, crujían las mandíbulas y relamían sus san-grientos hocicos. Joe los vió pre-pararse para el ataque, brillantes los ojos... Entonces produjo, en su pánico, notas tan discrodantes que los lobos aullaron furiosos, enerva-dos... Inventó acordes atroces, es-pantosos, que helaban la sangre... Gachas las orejas, el pelo de pun-ta los coyotes se aplastaron contra el suelo.

Amaneció, llegaron los leñadores y ahuyentaron a los lobos con dis-paros de fusil. El pobre negro se desplomó inerte sobre la nieve ex-tenuado; entre sus rígidas manos conservaba el violín y el arco que fué imposible arrancarle de los dedos. Transportado inmediatamen-te a Horse-Shoe, le prodigaron los cuidados que su estado requería.

Tres días estuvo sin conocimien-to; al fin se repuso completamente, siendo objeto de la curiosidad ge-neral el relato de la terrorífica aventura que le ha valido el sobre-nombre de "Maestro de baile de los coyotes".

REMEDIO A LA INVERSA

A un artista, que dió en engordar de una manera atroz, desmesurada, lo cual le mortificaba mucho, le aconsejaron que montara a caballo para adelgazar.

Deseoso el interesado de poner re-medio a su alarmante obesidad, si-guió el consejo y se dió grandes pa-seos a caballo durante un par de me-ses. Al cabo de este tiempo se pesó, para ver los efectos que había produ-cido aquel ejercicio, y, ¡oh, dolor!, había aumentado en dos kilos. El ca-ballo, en cambio, había enflaquecido bastante.

Desesperado, no volvió a montar y a un amigo suyo que lo encontró un día sentado en un banco, para descan-sar de un corto paseo, le preguntó:

—¿Cómo es eso? ¿Ya no sales a caballo?

—Ya no.

—¿Por qué?

—Porque no adelantaba nada.

—Pues yo siempre he oído decir que la equitación hace adelgazar.

—Sí, pero es *al que va debajo*. ¡Y yo no estoy de humor de llevar un ca-ballo a cuestas!

UN PAIS QUE SE MUDA

El caso de los irlandeses es único. Forman parte de la primera potencia del mundo, y, sin embargo, su país es pobre, y se ven obligados a abando-narlo, hasta el punto de que la mayo-ría de los inlandeses viven en el ex-tranjero.

Desde 1801 a 1814, Irlanda había pasado de cinco millones de habitan-tes a ocho. Actualmente no llega a cuatro millones y medio.

El hecho está claramente explica-do: en el último medio siglo han abandonado el país cuatro millones de personas en dirección a América y Australia.

Y la despoblación continúa. Según una estadística oficial, hay en la isla 75.000 casas o granjas abandonadas.

CANTAR ILUSTRADO



Yo tenía, yo tenía
una cadenita de oro,
un día se me perdió
y de sentimiento lloro.

PEQUEÑECES

Todos los miembros de la familia Rothschild tienen una repugnancia espe-cial al perfume de las flores; sólo les agrada el de rosas.

Los japoneses tienen un monumento eri-gido para conmemorar los caballos muer-tos en la guerra sostenida con China.

En el Banco de Inglaterra se quemaa billetes todas las semanas, operación que se practica de día.

Las pérdidas que ocasionan anualmente en Londres, las compañías comerciales que fracasan oscilan alrededor de 200 millones de pesos oro.

Los insectos en estado de larva no duermen nunca y comen incesante-mente.



El Cólera y el Miedo

Un buen creyente turco iba tranquilamente camino de Esmirna, su ciudad natal, cuando en mitad del camino tuvo una aparición terrible. El Cólera en persona iba también camino de Esmirna.

El pobre turco, espantado, se bajó del caballo y cayó de rodillas —el Cólera pareció sentir compasión por su terror y se entabló un diálogo:

— Puesto que vas a Esmirna, — dijo el creyente, — por lo menos perdóname a mí, perdona a mi familia.

— Si nos tienes precisión de ir a la ciudad, torna sobre tus pasos; el Todopoderoso me envía a Esmirna a la que quiere castigar por sus pecados, y si vas allá, corres peligro de morir a mis manos.

— Señor, por Allah, te conjuro a que me concedas el perdón junto con los míos, a los cuales no puedo ni debo abandonar en tan amargo trance.

Prometido, — contestó el Cólera, —quien por permisión divina se había hecho visible al buen musulmán.

Animado por la bondad del terrible Espíritu, el turco se atrevió a interrogarlo:

— ¿Cuántas víctimas piensas hacer en Esmirna?...

— Dos mil, — ni una más ni una menos. Y al decir esto la aparición se desvaneció.

Cuando llegó a Esmirna se apercibió pronto que el Cólera se le había adelantado, y muchas personas habían ya sucumbido. Después creció la violencia del flagelo.

Cada día morían nuevas víctimas; pero el turco, confiando en la promesa que le había hecho, esperaba que se completara la cifra señalada para verse libre del espectáculo de muerte y agonía que pesaba sobre la ciudad. Cuando una noche supo que la cifra fatídica se había alcanzado, reunió a todos los parientes y celebró una fiesta dando rendidas gracias al Todo Misericordioso porque ya el castigo había terminado.

Pero cuál no sería el dolor y decepción que experimentó al saber al día siguiente que nuevos casos se habían presentado y que la terrible epidemia seguía en todo su apogeo, causando tantas víctimas, y que éstas excedían de cinco mil cuando el Cólera dejo a Esmirna.

El Cólera, — decía entre sí el turco, — me engañó, y si alguna vez le volviese a encontrar no he de dejar de reprochárselo.

Poco tiempo después, salía para Bagdad, a donde le llamaban sus intereses, y en el mismo sitio donde tuviera lugar la primera aparición, el Cólera le esperaba.

No quiso el turco perder la ocasión que se le presentaba, y prosternándose ante él, — le dijo:

—Señor, me dijiste que en Esmirna no harías más que dos mil víctimas, y has hecho más del doble; me has engañado.

— No te he engañado, ni podría, porque ya sabes que yo no puedo hacer más que lo que el Todopodroso me ordena; así, pues, no pasé del límite que él me señalara, fueron dos mil los que maté.

— Y entonces, ¿quién mató los tres mil restantes?

— Esos no me pertenecen, no debes culparme.

— Pues, entonces, ¿quién ha sido el que ha hecho tanto estrago?

— Un agregado, que como el chacal sigue al león, así me sigue siempre y se aprovecha del terror que causo.

— ¿Y cómo se llama?

— El Miedo.

LA TROPA

Era la cama de la tarde, más honda y pesada en la cruda reverberación solar que hacía del cielo una sola mancha, blanca a fuerza de ser azul. Junto al cañadón, aprovechando la sombra de unos pocos arbolillos que resistían bravamente a la hostilidad de la tierra, descansaba un caballero, único ser vivo



en toda la extensión solitaria. De vez en cuando mordía las matas de pasto, cerrando los ojos, heridos por la luz del sol. Todo era paz y silencio.

De pronto tuvo un movimiento de sorpresa y levantó la cabeza. ¿Un trueno en la profunda paz de esa tarde de bochorno? Relinchó débilmente como en angustiosa interrogación y levantó la fatigada cabeza, tendiendo a lo lejos la triste mirada. Lentamente subió a lo alto de la cuchilla y luego, como en el pánico de un peligro inminente, trotó hacia abajo, como si pretendiera ocultarse en uno de los repliegues de las cuchillas.

Crecía el rumor, parecido a un trueno; ese rumor que pone alarmas en el camino de la pampa cuando se le siente desde lejos; ese rumor característico de la tropa en disparada, en que van centenares de animales en la desesperación de la fuga, atropellándolo todo, destruyendo cuanto encuentran. Mientras crecía el rumor se les podía ver de más cerca; se distinguían los animales que iban delante, con la cabeza baja, levantando torbellinos de polvo y luego la enorme multitud de los que venían detrás. Galopaban metódiamente. Era una furia acompasada, como ritmada en un largo trueno prolongado. Ni un solo mugido. No se oía más que el rumor del tropel, el golpe sordo de centenares de cascos hiriendo el el suelo. Por uno de los flancos galopaban los troperos, cuatro jinetes, lanzando de vez en cuando un ronco grito gutural y ese fuerte silbido característico con que ellos saben amansar la furia de los animales. Contenidos por un lado desfilaron al pie de la cuchilla; eran cuatrocientos o quinientos animales, bravos, fieros, arrancados de lo abrupto de la sierra para ir a morir en las naves malolientes de la charqueada. Galopaban sin atropellarse, conservando la distancia del primer momento. Al frente marchaba un novillo colorado, fuerte, vigoroso, sacudiendo la clara cornamenta, lisa y aguzada como puñales.

Al pie de la cuchilla consiguieron los troperos desviar el curso de la disparada, empujándoles hacia el repecho. Esto les hizo acortar la marcha; algunos animales se detuvieron y en la fuerza de los demás se produjo el atropellamiento buscado ,pues mientras los primeros se resistían ante la cuchilla y giraban antes de detenerse, los troperos rodeaban la tropa dando gritos, revoleando al aire las largas picanas.

Giraron los que iban delante, ya detenidos, cuando al pasar por la pequeña cañada se avistó allá en su fondo el bulto del pobre caballo solitario, que parecía esconderse, huyendo del bárbaro tropel. El novillo colorado, al verle, se detuvo, escarbando con sus patas nerviosas el suelo reseco. Sacudió la recia cabeza y dando un fuerte bufido que hizo temblar a la presunta y ya resignada víctima, que allá en el fondo se aprestaba a morir sin pensar en la fuga, embistió, cabeza baja..' Fué un relámpago. Voló el novillo entre una nube de polvo, cayendo con sordo golpe sobre el pobre caballo.

Se había detenido la tropa, como en la curiosidad de un espectáculo sin precedente, contemplando el grupo confuso y tumultuoso de los dos animales que parecían fundidos en un solo cuerpo, revuelta confusión de la que a veces se destacaba en alto el cuerpo de la víctima, alzada por el vigor del novillo en furia sobre los resistentes cuernos. Por fin cayó el caballo; desplomóse con sordo ruido sobre la tierra, derramando torrentes de sangre por el vientre desgarrado. Y como coro final a la tragedia horrible, la tropa entera prorrumpió en largo mugido, mientras algo más lejos, solo aislado, el bravo novillo alzaba la fuerte cabeza y sus cuernos teñidos en sangre brillaban al sol como trofeo de victoria...

Juan Mas y Pi.

"RCORDS" ORIGINALES

Madame Dublé, francesa, está en posesión del *record* mundial de confeccionadoras de sandwiches, pues ha logrado preparar 2.007 en diez y nueve horas.

Mr. Clooks, de Londres, es el *recordman* de los mondadores de patatas, pues ha mondado 14 kilos de ellas en siete minutos.

En Gourdon, en cambio, M. Dupont ha vencido a todos los cascadores de nueces, rompiendo 2.844 en sesenta minutos.

Una inglesa, miss Carret, en el breve espacio de ochenta y cuatro minutos compró un objeto, con factura, en cada uno de los almacenes de modas de dos de las principales calles de Londres.

Un berlinés, Ludged Wolging, ha ganado el *record* de los fumadores de cantidad, consumiendo 19 puros en dos horas, sin beber ni escupir.

Por fin, el *record* de los fumadores lentos ha ganado Mr. Loys Bollaer, de Bruselas, que ha hecho durar un cigarro dos horas.



EL PONEY-TROT

Una danza sugestiva

Dentro de la sorprendente variación de bailes modernos que ofrecen a la fantasia pública los modernos directores de la danza, no es lícito ya asombrarse de nada, pues solo con recordar la metamórfosis a que fué sometido nuestro tango criollo, durante sus triunfales correrias por tierras extranjeras, se tiene una comprobación bastante expresiva de lo que puede el capricho y la fantasia de los ardorosos cultores de pasatiempos coreográficos.

Por lo demás, no puede tampoco parecer extraño que el "poney-trot", suceda al "fox-trot dentro de la complicada geneologia coreográfica de las épocas presentes. El novisimo modelo de baile, ha nacido en los escenarios de Londres y necesita nada menos que tres personas para ser bailado con todas sus figuras: un hombre sujeta a dos mujeres por medio de unas riendas que empuña con una mano, mientras con la otra blande una fusta dispuesto a corregir cualquier intento de rebeldía de su delicada yunta. En esta actitud, las hermanas Dolly deliciosas bailarinas inglesas que han impuesto este modelo de danza, realizan muchas figuras que en ellas resultan desde luego, graciosas y agradables.







No es aventurado, sin embargo, suponer que el flamante baile ofrezca grandes difiultades a sus partidarios. Por lo pronto, ya es conocida la imposibilidad casi absoluta de conducir a una mujer sin que ofrezca la tarea graves tropiezos y escollos insalvables, de donde se deduce que el conducir a dos mujeres, ofrecerá doble número de dificultades. Por mucho que se tire de las riendas.

Los recitales de Ninón Vallín

La Empresa Quesada y Grassi, con el fin de matizar las audiciones de lo presente temporada de conciertos, desarrollada hasta la fecha por músicos instrumentistas, ha contratado a la eminente cantante señora *Ninón Vallin*, una de las figuras contemporáneas que mayor significación ha alcanzado en el arte lírico.

En diversas oportunidades ha sido aplaudida la señora *Ninón Vallin* por el público de Montevideo; su voz de tan simpático timbre, su estilo caracteristico por la expresión la sensibilidad, su cultura musical, su comprensión y su buen gusto, hacen de la eximia cantante una intérprete de primera linea.

Limitándose en la presente temporada la actuación de la señora *Ninón Vallin* al arte de la cámara y la interpretación de fragmentos teatrales de peculiaridad lírica, no será necesario insistir en el aspecto dramático que es uno de los pocos de la exímia artista, sino que bastará mencionar sus condiciones de intérprete en lo que atañe a la ejecución de Leider y poemas vocales, independientes o relacionados con otros del mismo carácter, o a la ejecución de fragmentos operísticos que por su especialidad pueden ser interpretados aisladamente, con exclusión del conjunto teatral.

En los tres géneros encuentra la señora *Ninón Vallin* fuentes emotivas de expresión y de arte. Su sentido dramático sobrio y vigoroso, hállase perfectamente encuadrado en el aria clásica y en la romántica, sin necesidad de apelar a efectismos que no necesita y que rechazan su innato buen gusto y la excelente escuela de canto que le es propia. Para el Lied romántico, posee la señora *Ninón Vallin* iguales condiciones expresivas. El contenido poético de los Lieder lo expone la exímia cantante con honda emoción y singular delicadeza.

Y pasando ahora al poema vocal moderno, una de las más originales formas de la música de nuestros dias, se podrá considerar a la señora *Ninón Vallin* como un caso representativo digno del mayor interés.

La interpretación del poema vocal es muy difícil. Porque el intérprete no sólo debe "expresar"; más que "expresar", debe "sugerir". Las palabras y la música no se dirigen inmediatamente a la sensibilidad del auditor, sino que le evocan por medio de una serie de gradaciones poéticas y sonoras, un mundo de imágenes que únicamente se concreta al hallar la imagen definitiva, la que el autor puso por término a la sucesión precursora y preparatoria. Poema y música no son otra cosa que artísticos conductores de un fin imprevisto al iniciarse la audición.

Este arte exquisito, refinado, todo él misterio y vaguedad, siéntelo y exprésalo la señora Ninón Vallin en forma magistral. La gran intérprete de Debussy, Ravel, Roussel, Séverac, triunfa en el arte moderno como triunfa en el clásico y el romántico.

ENSEÑANZA ESCOLAR POR EL CINE

La comisión organizadora de enseñanza cinematográfica escolar de Francia, ha celebrado recientemente una nueva reunión, presidida por el Ministro de Instrucción Pública, M. André Honnorat.

Después de estudiar los distintos aspectos de esta nueva modalidad de la enseñanza, quedó encargado uno de los inspectores de la Academia de Paris de redactar el proyecto defitivo de enseñanza cinematoserá inmediatamente examinado por la comisión, y una vez aprobado, convertirlo en decreto ministerial.

CHAPLIN POR LOS SUELOS

En las cintas con uno de sus movimientos que tienen algo del esguince gatuno y a la vez una disimulada y lenta indiferencia ante el peligro, se salva de cualquier entrevero donde esté amenazada su humanidad, pero fuera de las peliculas otro gallo le canta...

Un cronista cuenta que hace poco, Carlitos quiso echárselas de guapo con resultados desastrosos. Luis Mayer, el apoderado de su esposa que se ha hecho cargo de los trámites del divorcio, paseábase por el vestísulo de un hotel de los Angeles, cuando apareció el mímico, quien montando en cólera come a insultarlo.

—Déjame en paz Carlitos... voy a darte un disgusto....—le d con estudiada calma Mayer, un busto señor que hace por tres C plines.

Sulfurado Carlitos, sin medir diferencia de peso y de tama gritó:

—¡Quítate las gafas, sinvergü za! A ver quien es el que se va a l var aqui el disgusto...

El "disgusto" se lo llevó Carlit Fué tan eficaz la trompada de M yer que Carlitos rodó por el su con una naturalidad digna de comedias.

Instantes después Chaplin era vantado del suelo y socorrido p varios amigos. Clavó con toda rabia la mirada en Mayer... pe fuése sin decir nada...



LA CIUDAD MUERTA

En el Sud de Agra, centro del Indostán, se halla situada la gran ciudad de Fatehpur Sikri, de calles intransitables, que hace cerca de cuatro centurias está desierta; habitada tan sólo por los chacales y leopardos.

La ciudad está como la dejaron sus antiguos habitantes, en perfecto estado de conservación. La historia cuenta que la fundación de Fatehpur se debe a las indicaciones de un santo.

El emperador Akbar, en el siglo XVII, volvia de la guerra victorioso, y fué a rogar al santo para que le hiciera tener herederos directos: el santo le ordenó que trajese a su mujer la *portuguesa* y residiera con ella en el lugar de Fatehpur. Así lo hizo Akbar, levantando un palacio espléndido, y a su debido tiempo nació un hijo; que después llegó ser el célebre emperador indio J hangir,

Para conmemorar el hecho ma dó construir la hermosa ciudad, e plendente muestra del genio a quitectónico de la India, y a la q aún hace más atrayente el misteri de su abandono; sólo se sabe q fué capital del imperio por po tiempo, trasladándose la capital Agra, sin explicarse los motiv del hecho.

La gran puerta de la Victoria e el monumento más bello e impo nente, no tan sólo de la ciudad, si no de la India entera. Tiene 18 pies de altura.

Otra de las maravillas de Fateh pur, es el pozo situado al pie de l puerta de la Victoria, que mide pies de diámetro por más de cient de profundidad. Desde lo alto d la puerta se lanzan al agua los in dios, como ofrenda especial a su dioses. Las estancias abandonad producen una impresión enorme d tristeza y melanolía. En la actual dad, Fatehpur es un centro de pe regrinaje.



Brillante fiesta social verificada en el domicilio de los esposos Starico Preve, con motivo de conmemorarse el cumpleaños de su señorita hija María Teresa



En el Camping Club, durante la fiesta celebrada en honor de los miembros de la Comisión Directiva saliente y entrante



Interesante conjunto de señoritas que asistieron a la fiesta celebrada en honor de la señorita Maruja Quintela Castro



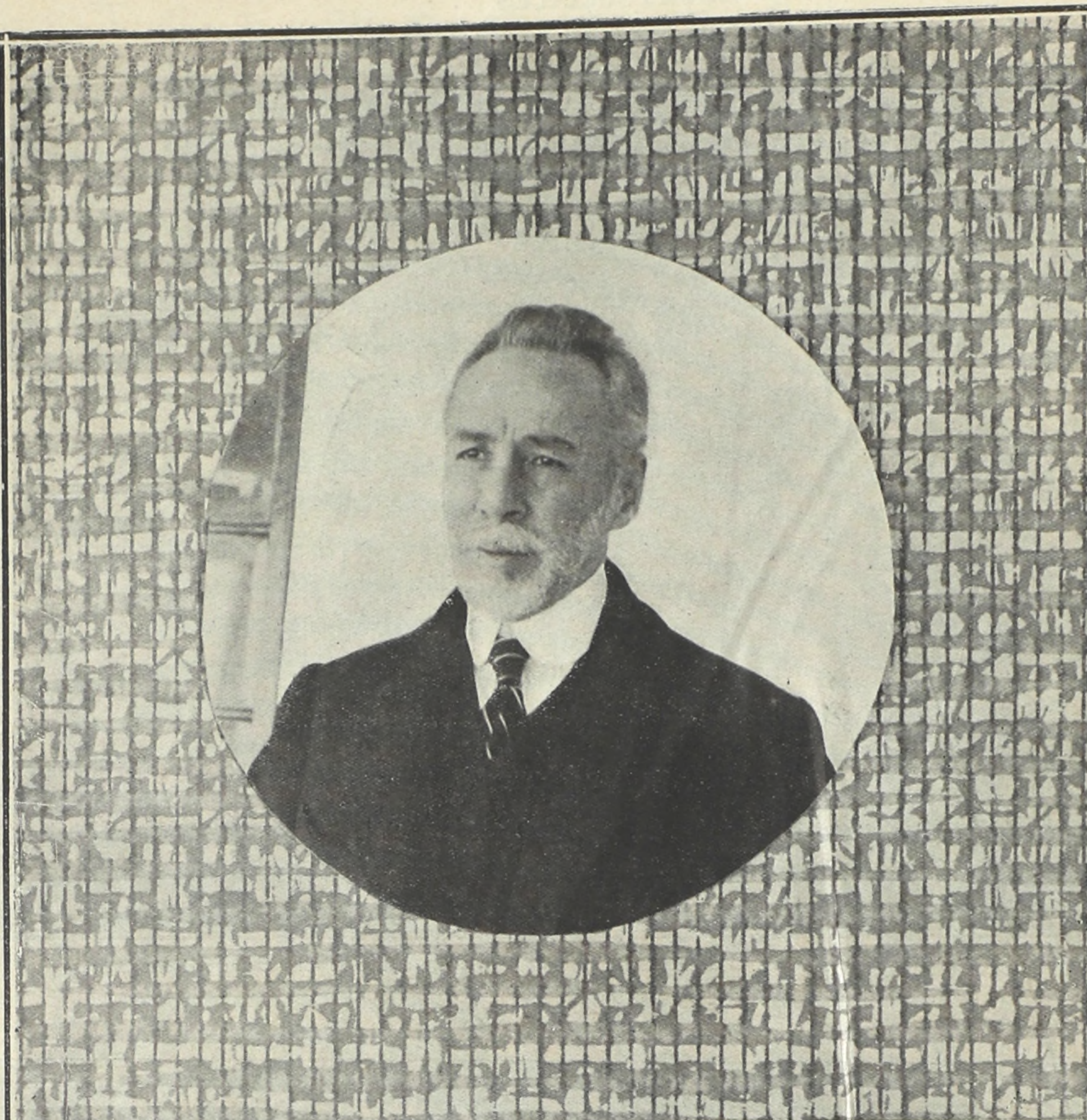
Núcleo de distinguidos residentes suizos que concurrieron al banquete con que se conmemoró, entre nosotros el aniversario de la Independencia Suiza



En la Legación de Inglaterra, los esposos Coventy Mallet, Matilde Obarrio de Mallet, inician con todo éxito sus recibos. — La fotografía que publicamos copia un núcleo de las distinguidas damas que concurrieron al recibo.

El Presiden[te] del

EN M[ONTEV...]







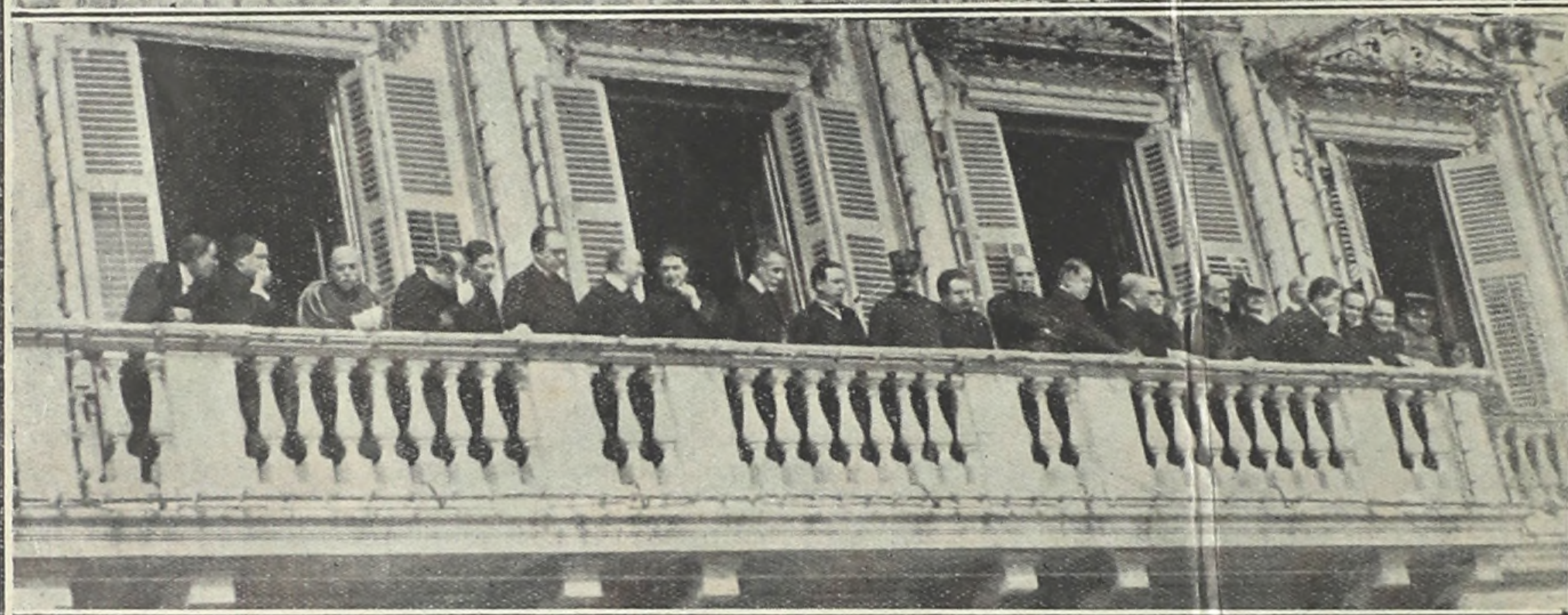
Sra. DE GONDRA



VISITA DEL Dr. BRUM



El Presidente electo del Paraguay, ...
y el Ministro Baero en la terraza de la ...



LOS BALCONES DEL PALACIO DE GOBIERNO DURANTE EL DESFILE



DESFILE MILITAR



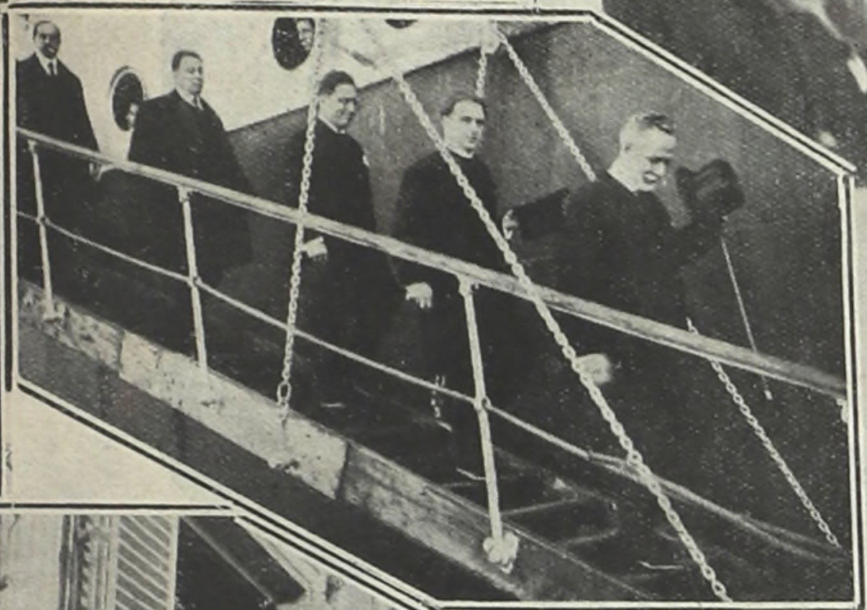
Doctor Eusebio Ayala, Ministro de Hacienda del [Para]guay



FUERZAS DEL EJERCITO

del Paraguay

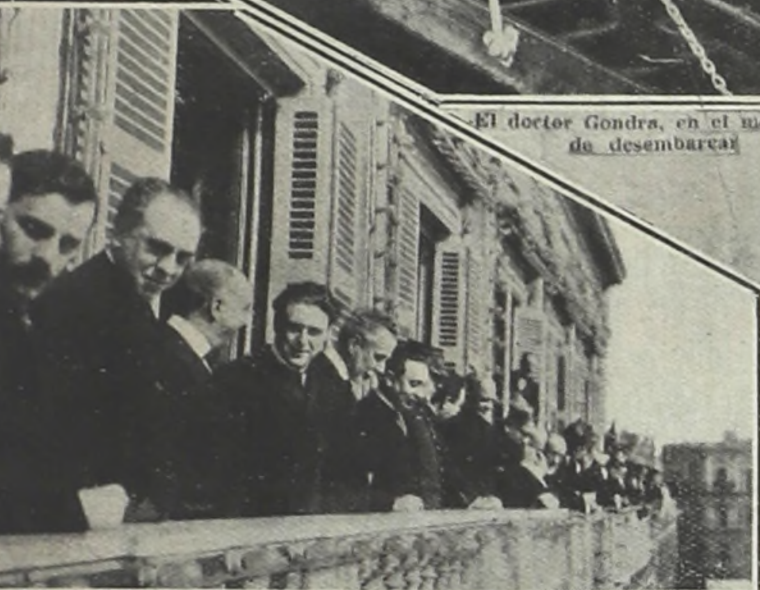
EVIDEO



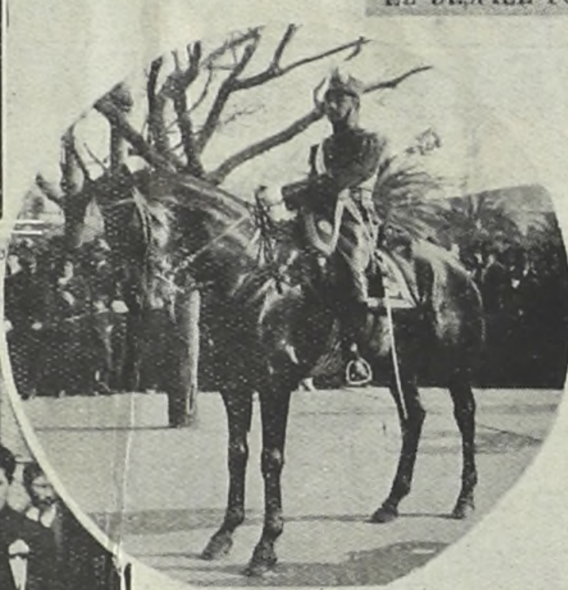
El doctor Gondra, en el momento de desembarcar



EL DESFILE POR LA CASA DE GOBIERNO



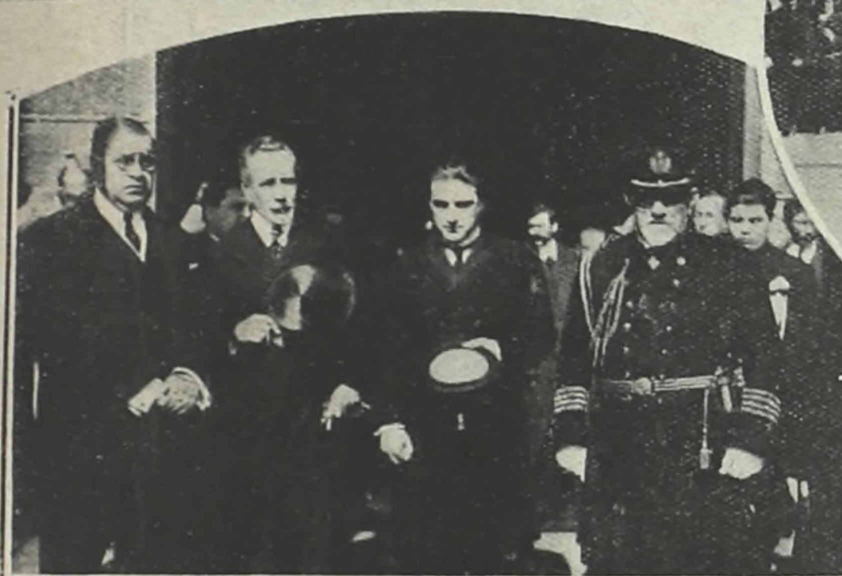
...currencia en el balcón de la Casa de Gobierno, presenciando el desfile



GENERAL DACOSTA



LLEGADA A LA CASA DE GOBIERNO



EN LA CASA DE GOBIERNO



EN MAROÑAS



Las señoras Alfaro de Gondra, Pringles de Abente, Haedo y Brum de Buero en el Hotel Oriental

...ana ...bierno



...nuevo presidente del Paraguay, acompañado del Ministro de Relaciones Exteriores al partir de la Aduana



PARTIDA DEL Dr. GONDRA



Público estacionado frente a la Casa de Gobierno, presenciando el desfile



ENLACE
Vecino-Sánchez Solari



Parte de la concurrencia que asistió al banquete ofrecido en el Club Uruguay al Dr. Vecino, despidiéndolo de la vida de soltero.



Raquel Meller, eximia tonadillera española y su esposo el popular escritor Gómez Carrillo

LA POLLA DE POTRILLOS — El final más emocionante del año



Aldeano, Ford y Caid llegan en ese orden y por la mínima distancia entre ellos, más atrás Conde Lucanor y Fósforo último

LA RECEPCION AL SEÑOR JULIO M. SOSA



Público en la dársena al llegar el "Gelria," esperando el desembarco del señor Julio María Sosa. — La manifestación frente al domicilio del señor Sosa, escuchando los discursos. — En óvalo, el ilustre viajero

La poesía y los poetas

TUS OJOS

Por el divino hechizo de vuestros ojos vagos
cuando una sombra pasa velando tus pupilas,
por los gratos hermanos que en la sombra son magos
y a la luz son dos glaucos y expectantes sibilas.

Por la aterciopelada dulzura de esos lagos
que copean las auroras lejanas y tranquilas,
por esos dos misterios cuando tienen amagos
con que a todas las almas con el alma vigila.

Va la ingente armonía de mis versos sedantes,
y la suave frescura de las loas galantes,
como hacia el sol las perlas que anida un surtidor.

Pues están vuestros ojos en medio de mi noche,
como una luz lejana engarzada en un broche,
tejiendo el más arcano poema del amor.

Montevideo.

Atalivo Chiriff.

El tambor mayor

¡Miradle qué cambiado! Este es el [pobre
viejo tambor mayor.
lá cuando el imperio florecía,
rogante y feliz se contempló.
Erguido, y en los labios la sonrisa,
gulloso movía su bastón;
s galones de plata de su traje
lumbraban brillantes ante el sol.
Cuando entraba en aldeas y ciudades
tre alegres redobles de tambor,
niñas y mujeres se agitaba,
al eco del redoble, el corazón.
Llegar, ver y vencer fué su destino,
al el de un nuevo César, su señor;
el llanto de las rubias alemanas
rizado bigote humedeció.
Preciso era sufrirlo; en cada tierra
te la planta del César dominó,
s hombres el monarca sojuzgaba;
s mujeres hermosas el tambor.
Parientes, cual encinas alemanas,
ucho tiempo sufrimos tal baldón
encia al fin para librar la patria
s dió nuestro legítimo señor.
Cual del circo en al arena el bravo [toro,
guimos nuestros cuernos con furor,
los cantos de Koerner entonando,
l francés sacudimos la opresión.
¡Canto terrible, sí! De horribe modo
los oídos del francés sonó.
de espanto el espíritu invadido
ayeron el monarca y el tambor.
El precio, al fin, un día hallaron [ambos
su vida satánica y feroz,
en manos del inglés, vencido y triste,
isionero cayó Napoleón.
De Santa Elena en el peñón desierto,
ufrió martirio y penas y dolor;
ras amarguras crueles e indecibles,
un cáncer del estómago expiró.
Destituído y sin amparo, y viejo,
misma fué la suerte del tambor;
r no morir de hambre, el desdichado
nuestra casa de sirvinte entró.
El la sartén calienta y lava el piso,
al conducir el agua, en su dolor,
be con frente gris y vacilante
escaira, escalón tras escalón.
A veces viene Fritz a visitarme
con su acostumbrado buen humor,
se priva del goce de reirse
costa del rendido gigantón.
¡Vamos, amigo Fritz, no le atormen- [tes!
o es digna de un germano la misión
e abrumar con sonrisas los caídos,
on mofas y con burlas el dolor.
Tratar debes, amigo, tales gentes
on más respeto y más circunspección.
Por parte de tu madre, acaso sea
adre tuyo ese mísero tambor!

Enrique Maine.

Amor...!

La luz de sus miradas reverbera
En la extensión pampeana de mi sino
Cual los rayos de un Febo mortecino
Que transponiendo un horizonte fuera.

Hay un tinte naranja en la frontera
Ilusión del amor, cuando es divino;
Por eso como un sol yo lo imagino
Bajando a un occidente de quimera.

Al inmenso amor mío, amor sin nombre
Porqué incapaz de comprenderlo el hombre
La palabra insuficiente es ante El...

Yo no encuentro un vocablo que bien cuadre
A este amor más allá que el de la madre;
Amor insatisfecho de novel...

Villa del Cerro — 29-6-1920.

José Grancha.

Un hormiguero atalaya

Los nidos que construyen los termes hormigas blancas de Africa, son veraderas maravillas arquitectónicas, tan por sus dimensiones como por su olidez. Su forma es la de un abrupto ontículo, cuya elevación puede ser asta de diez o doce metros, y sus paredes son tan resistentes, que sobre ellas rece la vegetación, y no es raro ver n la cima antílopes y hasta búfalos astando tranquilamente. Están hechos on tierra, piedrecillas y madera pulverizada, amazado todo ello con una especie de saliva. Generalmente se encuentran reunidos en grupos, siendo lo más común hallar veinte o más nidos n un reducido espacio de terreno.

Cuando los constructores del ferrocarril del Cabo al Cairo llegaron al Congo, encontráronse con que la línea tenía que cruzar una región donde las hormigas blancas abundan extraordinariamente, y tuvieron que demoler una porción de nidos que obstruían el camino. Puede juzgarse cual sería su sorpresa cuando, cuatro días más tarde, vieron que en el centro mismo de a vía ya había un nuevo nido. Esto dará idea de la rapidez con que trabaja una colonia de termes.

Algunas veces se encuentran nidos de termes abandonados, casi siempre a consecuencia de algún ataque de los cerdos de tierra. Llámase así en Africa a un animal que tiene, en efecto, algo del aspecto del cerdo, pero en realidad representa allí al oso hormiguero de América. El alimento predilecto de este cuadrúpedo lo constituyen las hormigas blancas, y como está armado de poderosas uñas, le es fácil abrirse paso hasta el fondo de los hormigueros en busca de su presa, destruyéndolos pronta y completamente.

UN PLEONASMO

Un rectórico desconocido dijo una vez delante de Cicerón:

—¡Ese hombre a quien su madre llevó nueve meses en sus entrañas...!

El gran orador romano, que odiaba los pleonasmos, le atajó diciendo:

—¿Acaso las otras madres llevan sus hijos en un bolsillo?

LA VIDA

Era el séptimo día de la creación. El Señor descansaba tranquilo y satisfecho de su obra. Aunque es mucho su poder nunca creyó que fuera tan perfeta su labor. Bosques espesos, campos floridos, ríos caudalosos, mares profundos, montes elevados: animales, fuertes unos como el león y el elefante, bellos otros como las aves de vistoso plumaje; el hombre conjunto de todas las perfecciones, la mujer suma de todas las bellezas; y, sobre todo, la luz que ilumina, alegra y vivifica... Esta era su obra, y vió que era buena.

Por eso descansaba el Señor, tranquilo y satisfecho.

Mas he aquí que cuando mayor era su alegría, sintió un clamoreo confuso, ensordecedor, mezcla de gritos, aullidos y voces humanas.

—¿Qué será?—pensó.

Y bajó a la tierra busando la contestación de su pregunta.

El león rugía, bramaba el toro, silbaba la serpiente, el hombre daba gritos y hasta la tímida oveja y los alegres pájaros, aquélla con sus balidos, con sus trinos éstos, daban a entender que tenían algo que pedir.

El hombre, como más joven, fué el encargado de exponer las quejas de la colectividad.

—Señor — dijo — nos has dado la vida pero no nos enseñaste el modo de conservarla... Suponemos que para vivir es preciso alimentarse; tenemos hambre y te preguntamos: ¿qué vamos a comer?... O quitanos el estómago o dinos como se llena... ¡Tal es nuestra queja!

Montó el Señor en cólera aunque ya estaba montado en una nube.

—Os hice brutos — contestó — pero no supuse que lo fuerais tanto. Yo no os he dado la vida, os he puesto en camino de vivir... La vida habréis de buscarla vosotros... ¿Para qué tienen fruta los frutales y granos las espigas?... ¿Para qué hay hierba en el prado y agua en la fuente y en el río?... ¿Para que dí carne tierna a la oveja y al ternero, y piel al oso y al tigre?... Quien necesite una cosa que vea como puede proporcionársela.... Todos tenéis los medios para lograr vuestro fin... Garras el león, pico acerado el águila, pies ligeros la liebre, aletas los peces; el mono puede trepar a los árboles y la serpiente enroscarse al tronco o arrastrarse por entre la hierba... Y tú, hombre, imagen mía, obra que me llena de orgullo, tienes la inteligencia con la cual puedes hacerlo todo: trepar y arrastrarte, correr como la liebre y esperar como el león... ¡Creo que me habréis entendido!

Dijo y desapareció.

Todos los animales quedáronse llenos de asombro; pero en seguida cada cual tiró por su lado...

¡Habían comprendido!

Fué el lobo al monte, el reptil a su agujero, el pájaro al árbol, el pez al agua, el león a la selva... Allí viven desde entonces y huyen los unos de los otros; pero, sobre todo, temen al hombre que posee el arma superior... ¡Acaso no sepan que éste les tiene más miedo todavía!

Y acaso ignoren también que, imitando su ejemplo, el hombre anda por el mundo buscándose la vida como buenamente puede... ¡Cómo Dios le dió a entender!

Antonio Palomero.

MODAS

SILUETAS MODERNAS

Con la llegada de los nuevos modelos, que exhiben las casas de Moda, de mayor importancia, han quedado confirmadas todas las predicciones respecto a la orientación de lo que más ha de llevarse.

Los trajes para el día continúan inclinados a las líneas rectas y a los detalles dirigidos a acentuar las caderas. Las faldas son en general más largas que el año pasado, y las levitas de los trajes-sastre más cortas, las más de las veces flojas y de corte cuadrado. Muchas de estas llevan mangas anchas de tres cuartos de largo, aún cuando las más prácticas son todavía — ya que estamos en la estación de los fríos — las que bajan hasta el puño. En los modelos de varias casas parisienses, como los de Jenny, Paquin, Martial et Armand y alguna que otra vez en los de chéruit se observa siempre el cuello alto, de estricta y sobria elegancia.

Los trajes compuestos de levita de un material, y falda de otro, estarán muy en boga, como también los géneros listados a la escosesa, y los plegados de toda clase. Las telas más usadas para los trajes de día serán las sargas de fantasía rayadas, de cuadritos y listados a cuadros, lo mismo que la tela azul oscuro, el tafetán, kasha y ese nuevo género de lana de tejido estrecho, llamado popelina de lana, muy delgado y muy apropiado para plegarse.

Los adornos brillantes, como las trencillas y galones barnizados, el charol, los encerados, las cintas charoladas, seguirán dando una nota fuerte a los modelos, algunos de los cuales, como los de Lanvin, elegantes, vienen en tafetán, raso, disfrutan de la predilección de las Los trajes de seda, que siempre lleurs".

las tocas que acompañan los „tai- do que el artista coloca hasta en ostentan un reluciente galón platea- foulard, tucor y crespón de la China. Vienen también los de bengalina de seda, tela parecida a la *eslienne* de otros días.

Los trajes de foulard que exhibe la casa de Chéruit son sumamente atrayentes, pues combinan en una forma armónica, lo bueno y lo práctico. La tendencia a usar un detalle de lencería en el cuello y los puños es común a todas las que en general se ven menos los de silueta estrecha que las faldas amplias y abullonadas. Las que se abren en abanico, aumentando así su propio volumen, gozan también de señalada preferencia para la noche.

Pocas personas se dán cuenta del número de modificaciones sufridas por la falda crinolina desde los días del siglo XVI. Dicen ahora las crónicas de París que la colección de verano de Poiret, presenta allí ejemplos, en el momento actual ,de modistas, y dá un nota graciosa y juvenil al conjunto del traje.

En cuanto a los trajes para la tarde y para la noche, puede decirse que continúan inclinados a la mayor variedad, tanto en lo que a líneas como a telas se refiere, aun casi todas estas modificaciones. Hay allí hasta un ejemplar del llamado "pannier a conde", con óvalos rígidos de bordados aplicados horizontalmente a los lados. Los trajes de grandes gasas de tafetán, presentan también otro aspecto de la silueta ancha.

Al lado de esta aparece también esa silueta estrecha que París ha decidido calificar de "egipcia" y la que ostenta con frecuencia el cinturón egipcio, ancho y colocado sobre las caderas. Los bordados egipcios, con las característias alas abiertas, la flor de loto y otros emblemas asociados con el arte y la civilización del Nilo, se usan mucho.

Es por eso que muchas casas de la ciudad que es emporio de la elegancia, como las de Callot, Lanvrin, Jenny, Madeleine et Madeleine y otras, han sentido profundamente la influencia de estos temas o motivos orientales. En casi todas las colecciones se percibe una nota chinesca que se manifiesta en las combinaciones de los colores, el corte de las chaquetas, los plegados de la falda y los bordados. En rivalidad con estos tenemos los de inspiración bálcánica, como los llamados yugo-eslavos, introducidos por los mejores modistos, ya llevados con muy buen éxito, y los de origen rumano, marroquí o árabe, de motivos ricos y complicados, que se encuentran en los modelos de muchas casas.

Todos estos trajes son un verdadero derroche de colores, muchas veces antagónicos, pero que, distribuidos con verdadero arte exquisito, forman un conjunto muy agradable a la vista y muy favorecedor al tipo de belleza de quien los lleva, puesto que se buscan siempre los que se avengan con los reflejos de oro o con el ébano de las cabelleras rubias o morenas.

Nexilb.

LA FLOR DE LA TIERRA

¡Qué pura es, aparte de absoluta!

Nada de ella me hastiaría. Y yo la veo con más serenidad que el año último, en parecida época, con esa serenidad del diletantismo que pasa....

Un beso en la esquina de su boca cuando ella me sonríe con sus ojos vivos, llenos y benevolentes; eso no me saciaría, es cierto! pero esa sonrisa sería el aliento de mi vida. Yo olvidaría la vida por ella, sus manos entre las mías....

No es una sonrisa feliz u optimista, es la sonrisa de un ángel sabio, que quiere creer en la felicidad cuando se encuentra en sociedad. Ella ensaya un airecillo provincial, de excéntrica retirada a los veinte años.

Ah, esa sonrisa tan abierta, tan noblemente franca, lo absuelve todo.

¡Cómo su cuello es dulce! ah! sus hombros deben ser un te

Todo eso es marchitable y tal!

Ella me haría zozobrar en mos de análisis y de primeros blemas..... pero su sonrisa me tiene. Es la flor de la Tierra.

Julio Laforg

Todas las empresas humanas tienen una marea creciente que, aprovechada a tiempo, conduce a la fortuna.

—

No ser de lo peor que hay, es casi estar al nivel de un elogio.

Buenas palabras valen más que m golpes.

—

El amor no es amor cuando entra condiciones que no atañen a su fin premo.

AYER

Aberturas angostas, para polleras anchas

HOY

Aberturas anchas, para polleras angost

Hogar

…ION BENEFICA DEL MASAJE

…masaje consiste en movimien-…asivos, producidos por las ma-…paciones de una persona com-…te, los cuales modifican po-…amente el estado de irritalidad …piel y, de los músculos, asi …de los vasos sanguíneos.

…nstituye el masaje un arte …uisimo, practicado ya antes de …a cristiana y que ha subsisti-…n diversas formas a través de …iempos. En el nuestro está ya …lecido de un modo científico. …todo el mundo es apto para …icar el masaje; se necesitan …cimientos de patología, fuer-…uscular y tacto exquisito, pa-…loptarse al estado especial de …uno.

…masaje tiene dos aspectos: el …ero, como medicinal en varias …iones, y el segundo como hi-…de la belleza.

…s manipulaciones del masaje …sten en vibraciones y percu-…s efectuadas con la mano o …aparatos apropósito. Median-…tas operaciones se produce una …ación de los vasos sanguí-…y de los nervios, que provoca …fluencia de sangre a la piel y …ra la circulación, haciendo que …e al corazón en ondas más …ias.

…ra las personas que presentan …encia a la obesidad, el masaje …aplicarse varias veces al año, …nte dos o tres semanas cada …como asimismo las que tienen …el seca y descolorida. El masa-…uede ser hecho en seco, sin …in inconveniente para la piel, …que lo hace es un masajista …. La aplicación de un cuerpo …facilita el masaje, pero dis-…ye las corrientes eléctricas y la …ucción del calor que parecen …gran influencia en la en la …cia del tratamiento.

…preferible que las sesiones …cortas, diez a quince minutos …enovadas con frecuencia. No …lo el masaje debido a algún …de enfermedad o a obesidad, …ás empleado es el masaje del …ro, cuya operación debe durar …ia hora diaria. En la frente se …le derecha a izquierda y de abajo a arriba. En las mejillas y en la nariz de abajo a arriba. En el cuello y la barba, de arriba a abajo. En los extremos de los ojos de abajo a arriba y alrededor de los mismos con un movimiento circular, empezando por el párpado superior y acabando en el inferior con dirección a la nariz.

El masaje es una de las cosas que más favorecen para conservar la tersura y buen color del rostro y el aspecto de una perpetua juventud.

LABORES FEMENINAS

VELO DE SILLON

El velo de sillón es una labor de gran utilidad, por ser casi indispensable para conservar en buen estado esos cómodos muebles, que convidan a sentarse en ellos largos ratos, adoptando la postura más cómoda y natural, que es la de fijar la cabeza en su respaldo. Si el respaldo del sillón no está defendido por un velo protector, bien pronto aparecen en él esas sombras que deja la brillantina o la grasitud natural del cabello, y para evitar este mal efecto es que se han generalizado tanto y tanto los velos, que además adornan el mueble.

De mucho lucimiento y poco trabajo es un modelo, todo bordado en Richelieu, con un caprichoso adorno en el centro y en derredor hojas de encina, cuya originalidad consiste en recortar la tela en su centro, de manera que resultan hojas caladas, imitando sus venas las bridas festoneadas.

Este trabajo está al alcance de cualquiera principiante, por lo conocido y sencillo. Se ejecuta en tela antigua blanca, y una vez terminado se rodea el velo con un piquillo de encaje de hilo y en el borde inferior se cosen borlas, que lo adornan grandemente.

LA MODA DEL CABELLO RUBIO

El agua oxigenada es la sustancia actualmente en boga para teñir de rubio los cabellos con poco gasto. Para operar con más rapidez y perfección se mezcla el agua oxigenada con amoníaco.

Es preciso advertir que el rubio que se obtiene con el agua oxigenada es característico e inconfundible con el rubio natural, razón que debe bastar para que no recurran a este vulgar procedimiento aquellas personas que se quieran hacer pasar por rubias naturales, pues sólo conseguirán que se les aplique el epiteto de "oxigenadas".

La infusión de manzanilla muy concentrada torna rubios los cabellos. El palo jabón les da reflejos rojizos, y si se mezcla con agua de cal produce coloración dorado.

También se usa el agua de cal mezclada con el agua oxigenada en este proporción:

Agua de cal . .	200	gramos
" oxigenada .	100	"

Se mejora el efecto añadiendo el jugo de 4 limones o doscientos gramos de ácido cítrico.

Un buen tinte inofensivo, para enrubiecer rápidamente los cabellos es la siguiente:

Solución concentrada de potasa . . .	50	gramos
Cerveza	450	"

De un arbusto originario de Egipto, se obtiene un producto llamado "henné" que es sin disputa el mejor tinte para tornar rubios los cabellos, dándoles a voluntad tonalidades más o menos fuertes.

Se vende en el comercio el "henné" en polvo, obtenido machacando hojas secas de dicho arbusto. Añadiendo agua templada en cantidad suficiente, se forma con el "henné" una pasta espesa que se aplica a los cabellos, luego de haberlos lavado cuidadosamente.

Si se trata de transformar en rubia una cabellera castaña, basta aplicar la pasta durante una media hora para obtener una bella coloración. En cambio, para tornar rubia con "henne" una cabellera negra, precisa hacer previamente la descoloración con agua oxigenada o con legía.

La aplicación, en uno y otro caso, se hace dividiendo la cabellera en delgadas mechas, para proceder al teñido por fricciones.

Logrado el efecto apetecido, se lava la cabellera con varias aguas y luego se seca y se ventila durante largo rato.
da siguiente:

= Los peinados a través de las Epocas =



1. En el año 19200 antes de J. C. — 2. De la seductora Imperia. — 3. ...De Mesalina. — 4. En los tiempos de Aspasia. — 5. ...De la bella Gabriela. — 6. ...De María Antonieta. — 7. En los tiempos de Ninon de Lenclos. — 8. ...De la Gran Raquel. — 9. ...De la Tallien. — 10. Y por último, en el año de gracia de 1920.

COLLARES

El collar es quizá la más antigua de todas las joyas. En los tiempos prebistóricos hombres y mujeres llevaban collares de dientes de animales o de conchas perforadas.

Más tarde el collar de ámbar fué considerado como un amuleto, y en las primeras épocas que abarca la historia, se hallan los collares de hombres y mujeres, hechos en oro y plata con pedrería. Los egipcios los llevaban con el escaratebeo sagrado.

Muchos collares de mujeres hermosas, se han hecho célebres en todos los tiempos, y tristemente el de María Antonieta, que marcó ya en su garganta la huella para la guillotina; en el siglo XV el de la reina Ana de Austria y en nuestros días entre otros, los de perlas que posee la reputada artista Cecilia Sorel.

Se han llevado mucho y se llevan aún los collares de oro y de piedras de colores, pero los más elegantes son los de brillantes y aún más que estos los de hilos de perlas. El coral, que es tan bello, no tiene gran aceptación.

Sin duda alguna, los de perlas son los más solicitados: ellos prestan a la tez de la mujer sus encantadores reflejos, hasta el punto de que las perlas de bello oriente, se pagan a precios fabulosos.

SABAÑONES

Los sabañones, cuando se producen — como es lo frecuente — por los bruscos cambios de temperatura, pueden curarse bañando la parte enferma con alcohol alcanforado y aplicando luego la mezcla siguiente:

Polvo de almidón:...	60	gramos
Salicilato de bismuto.	6	"

Este tratamiento que ha de durar varios días, no quita de inmediato la picazón, que se remedia con la mezcla siguiente:

Lanolina	60	gramos
Agua de rosas	100	"
Alumbre	2	"
Tanino	1	"

Para evitar los sabañones deben usarse en invierno, calzado de abrigo y abstenerse con igual prudencia del agua fría y del agua caliente. Se recomienda como baño preservativo una infusión de hojas de encina.

Otra preparación muy usada para curar los sabañones es la pomada siguiente:

Acetato de plomo ...	4	gramos
Extracto de ólio	020	"
Bálsamo de Perú ...	10	"

Si tan fácil fuera ejecutar como saber lo que es bueno llevar a cabo, las capillas serían iglesias y las cabañas de los pobres palacios de príncipes.

PARA LOS CALVOS

A juzgar por las ponderaciones que hacen del específico Marvel los muchachos que lo usan, hay que creer que se trata de una verdadera maravilla. Hace algunos meses transcribimos un artículo que un diario de la Habana dedicaba a sus "lectores calvos", en el que les aconsejaba muy seriamente el uso del Marvel como remedio asombroso (palabras textuales) contra la calvicie.

Algunas personas de nuestra relación que lo usan, nos dicen que, indudablemente, detiene la caida del cabello y hace crecer rápidamente el debilitado. Siendo así, es maravilloso.

INSTITUTO VERDI

Sta. Rosalía Giussi, que ha rendido un brillante examen, para obtener el título de profesora de piano.



En el programa figuraban difíciles obras de Bach, Beethoven, Schumann y Litsz, las que fueron ejecutadas con admirable perfección. La nueva pofesora ha sido muy felicitada por sus examinadores.

POR UNA QUEJA

Lamentábase en un café el célebre trágico francés Lekain de que se le hubiera reducido a la mitad la pensión de 12.000 libras de que disfrutaba.

—¡Cómo! — gritó un viejo oficial. —¡Es poco 12.000 libras para un histrión, cuando un hombre como yo cobra infinitamente menos!

—¿Y el derecho para decirme eso no vale dinero? — contestó Lekain.

Deportes

SUPERSTICIONES Y AUGURIOS

A Vd. que va al hipódromo

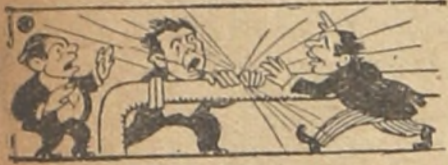
Si al bajar del trenvía resbala y se golpea en un ojo, no juegue.
Conténtese con perder... el ojo.

—

Si al salir los caballos para el paseo preliminar divisa usted un animal overo o tubiano, retírese inmediatamente del hipódromo.
En fija que está borracho o enfermo de la vista.

—

El encuentro de un boleto doblado en seis partes suele significar suerte.
(Sobre todo, si pertenece al caballo ganador).



Incidente en una ventanilla es signo seguro de pérdida.
(El vuelto que no aparece al sacar 1 y 1 con un papel de cinco duros).

—

Retirarse antes de disputada la última carrera es mala señal.
(Fundición completa y notable pateada de Maroñas al centro).

—

Discutir acaloradamente y en voz alta atrae una punta de cosas desagradables.
(Se han dado casos de atraer hasta media docena de castañazos).

—

Nada peor que ponerse a contar la plata frente a un amigo.
(Seguro temblor de manos, y pérdida inmediata de parte del capital).



El hallazgo de un duro es siempre signo de perjuicio.
(Pero... para el que lo perdió, se entiende).

—

La caída de un jockey es señal de alivio.
(Eso sí, únicamente para el caballo).

—

Jugar equivocado trae desgracia.
(Máxime cuando es el otro el que gana).

—

Sentarse en un banco equivale a pérdida.
(La de los pantalones).



Nada peor que la caída de los anteojos.
(Está carísimo el cristal).

—

Cobrar boletos no premiados es signo de desesperación.
(Sobre todo para el empleado, si llega a pagarlos).

CONSEJOS A UN CARRERISTA

Para ir al hipódromo tranquilo — sin temor de perderse la primera, — alquile, sinó un auto, una volanta, — o trepe a una modesta jardinera.



¡Pero no vaya en tren! — No llega nunca.—Sale Vd. joven, fuerte, gordinflón, — y llega al circo, viejo, consumido, — ¡casi con una pata en el cajón!

No pida datos, juegue a sus palpites — Pues debe comprender que si Larriera, — le gusta su crack Ford, a Vd. le dice, — que no ha de estar en el placé siquiera.



Aunque sea su amigo, ¡cualquier día — Le saca algo al italiano Testa!, — El prepara el budín, y estando a punto — Solito participa de la fiesta. —



Melo ni abre la boca; y con Luis Cova, — ni con tirabuzón y una barrena — se consigue que diga si su Bristol, — hará ese día una carrera buena. —
¿Al gordo Alcoba y Maschio? — Dese vuelta, — No pierda el tiempo así, de esa manera. — Le digo que es lo mismo que empeñarse — En sacar tinta china de una pera —



Ya sabe, no se obstine en buscar datos; — Nadie le va a aflojar ni un chiquitito. — Así como el buey solo bien se lame, — Vd. solo rumbée el boletito. —

—

Si ve que le bombean su caballo — collese, no patée ni se irrite; — cuando vuelva a correr, se juega en forma, — y así entra a tomar parte en el convite. —



Pero si Vd. se desespera y chilla — y comunica a todo el mundo el caso. — A la reunión siguiente no da nada — Y por zonzo se pierde el batacazo — Si va ganando, oculte la moneda, — Siempre lo está "aguaitando" algún lancero". — ¿Vd. le presta? — Ciao la meneguina. — ¿Qué no le presta Vd.? — Es usurero. —



Podría darle aún otros consejos, — pero la pluma se me pone lerda — Procure no olvidar lo que le digo, — y no le pesará si lo recuerda

Martín Chico.

Si sois Albañil Sed ante todo Albañil

Es posible, según la opinión del gran Leonardo de Vinci, ser a la vez pintor y poeta. Pero indudablemente resulta peligroso cultivar las musas cuando se quiere ejercer con eficacia la profesión de albañil.

Pruébalo superabundantemente la historia de Argamasa.

Argamasa, después de haber sido un mediocre capataz, recibió un día cierta pequeña herencia, y de inmediato tomó por su cuenta algunos simples trabajos de albañilería.

Entonces hizo colocar en su puerta un chapa de cobre sobre la cual leíase lo siguiente: "Argamasa, empresario de obras:

Para la sirvienta que va y viene, para el corredor que ofrece sus mercaderías, para el cartero y el carnicero, no había detrás de esa puerta adornada de una chapa, sino un humilde y vulgar batidor de mezcla.

Para mí, no. Yo sabía que en el fondo de ese apartamento de tercera, escondíase un poeta.

Sí, en los momentos perdidos, Argamasa reemplazaba la cuchara con la lira.

Como querrian ser los sportsmen



El Boxeador

Recibía varios diarejos: "El grillo de las montañas", "La Veste de Apolo", "Sombras y Luminarias" y cada semana enviaba "a los queridos directores" de esas "notables páginas artísticas", junto con "su consideración más distinguida", algunos versos.

Llegó hasta rimar sus cartas de negocios:

"La pileta terminada, — entraré de seguidilla, — a colocar la canilla, — en una forma adecuada. — Y la pared está empezada, — que linda con la otra casa. — Reciba usted los saludos — de su atento P. Argamasa."

El autor de esta graciosa epístola y de tantas otras obras maestras que me es imposible citar, trabó un día conocimiento con un cierto señor J. B. Leblanc rentista.

Y en el curso de estas relaciones gracias a su temperamento de rapsoda, empezó a comprometer su situación de contratista.

Sediento de espacio y aire salino, el señor Leblanc vino un día a ver a nuestro amigo Argamasa, que quedó encantado al reconocerlo.—(Tomad asiento, os lo ruego) — y hablóle en este tono:

—Estoy harto de los alrededores de París mi querido señor. Quisiera



por lo tanto vender mi quinta de Levallois y hacer construir un chalet sobre la costa bretona. Buscadme un comprador, y yo os confiaré la construcción de mi nuevo "cottage".

—Nada más sencillo, respondió Argamasa; pero, agregó, ¿no halláis algo vulgares los anuncios que cuotidianamente se insertan en los periódicos? "Se vende esta hermosa villa"; "Fulano rematará esta linda propiedad"... ¡Vaya un reclamo! Si lo queréis yo puedo agregarle al aviso algunos adjetivos retumbantes, y que me cuelguen si no hallamos un interesado antes de ocho días.

—Me agrada infinitamente vuestra proposición, replicó Leblanc. Redactadla, pues, y enviádmela, que si es de mi gusto, de inmediato la remitiré a los diarios. Hasta siempre, amigo.

Argamasa se puso a la obra incontinenti, y esa misma tarde trasmitió a Leblanc el atrayente anuncio que va a continuación:

"Véndese de inmediato una deliciosa propiedad situada en Levallois. Aire puro, lugar verdaderamente paradisiaco. La paz de los campos a cinco minutos de París. Construída según todas las exigencias del moderno confort y de la más elevada estética, esta encantadora villa parece destinada a abrigar los amores de alguna divinidad. Con frente al mediodía, posee agua corriente y gas en todos los pisos, y está rodeada de árboles magníficos, de aromáticas plantas y floridos muros. La vista que se goza desde sus ventanas es propia como para inspirar a los poetas sus cantos más sonoros.

Por más datos, relativos a esta incomparable posesión, dirigirse, etc. etc."

La respuesta de Leblanc no se hizo esperar.

"Mi estimado Argamasa, — contestó, — renuncio a la Bretaña. La descripción que habéis hecho de mi propiedad, me demuestra hasta que punto hubiérame equivocado al venderla. Reflexioné, y la guardo. Su affmo. — *Leblanc.*"

Ahí tenéis, como haber sido demasiado poeta, el bueno de Argamasa perdió un soberbio negocio de albañilería.

Jeorges Auriol.



A REIR TOCAN

A REIR TOCAN

MENOR PESO

— ¡Pero muchacha! la mesita se va a romper.
— No, señora; estoy sobre un pie nadá más.

QUID-PRO-QUO

Declaraba un testigo en un juicio oral. y al preguntarle el presidente cómo empezó el hecho de autos, le dijo, encarándose con él:
— El acusado oyó que el otro le decía: "¡Usted es un animal, usted es un imbécil, usted es un idiota!"
Reíase el público del "quid pro quo", y, notándolo el presidente, dijo al declarante:
— Diríjase usted a los señores jurados.

EN LA CALLE

— ¡Una limosna, señor!... ¡Hace seis días que no me es posible comer nada!
— Feliz de usted, hombre; aquí tiene lo que le hace falta: tome una de estas pastillas; son excelentes para abrir el apetito.

GENERALMENTE

Un caballero necesitaba ver a un empleado de cierto ministerio, y fué a buscarle a su oficina.
— ¿Por quién pregunta usted? — le dijo el portero.
— Por don Fulano de Tal.
— No ha venido.
— ¿Y a qué hora suele estar generalmente en la oficina?
— Generalmente no suele estar — repuso el portero con profundo convencimiento.

Ramón.

ENTRE MARIDO Y MUJER

— De manera que no quieres gastarte cien pesos en un vestido? Pretenderás que salga desnuda a la calle?
— Hija mía, es la gran moda.

Mimosa.

EN EL JUZGADO

El juez—Vamos a cuentas. Usted le ha dado al demandante dos bofetadas. ¿Por qué hizo usted eso?
Acusado—Le dí la primera porque me había ofendido.
Juez—Bueno, pero ¿y la segunda?
Acusado—¿La segunda? Porque como iba a demandarme lo mismo que por la primera... z z z

BUENA IDEA

— Mirá qué cuarto más precioso acabo de alquilar.
— Muy bonito, pero no vas a poder dormir, porque da la alcoba a una calle donde andan coches a todas horas.
— Ya me acostumbraré.
— Desde luego; pero el primer mes no vas a pegar un ojo.
— Se me ocurre una idea.
— Veamos.
— Ese primer mes lo paso fuera de Montevideo.

DEVOLUCION ACERTADA

— ¿Conqué entonces te encontraste cien pesos ayer?...
— Sí.
— ¿Y los devolviste?
— Claro.
— ¿Al dueño?
— No, hombre... los devolví a la circulación...

Carpetina.

"ES NATURAL"

Chiste Alemán

— He visto muchísimas personas que tienen un ojo....
— ¡No puede ser!
— Sí: un ojo del lado derecho y otro del lado izquierdo.

"El crack bombilla"

EXAMEN DE DERECHO

— Defíname usted el fraude.
— Pues viene a ser una cosa así... como si usted me reprobase.
— ¿Por qué?
— Porque según el Código penal, se hace reo de fraude el que se aprovecha de la ignorancia de otro para ocasionarle un daño.

LAS CASCARAS

Un conocido médico fué a visitar a un paisano que sufría una terrible indigestión por haber comido por primera vez un enorme plato de caracoles.
— Pero, hombre ... ¿a quién se le ocurre comer tar... — le dice el médico.
— No docto... me han hecho daño semejantes: era
...le los otros seres y es-
...oso de poseer la inteli- ...ún.

LAS VUELTAS QUE DA EL MUNDO

— Ahora que los burgueses son revolucionarios, ¿qué nos vamos a volver nosotros?
— ¡Si pudiéramos volvernos burgueses!

HIGIENE MUNICIPAL

Llevan a uno preso al despacho del comisario:
Comisario — Por qué ha escupido usted a ese señor en la cara?
Detenido — Porque es el único sitio donde veo que no está prohibido escupir.

LEJANO

— ¿Por quién lleva luto, señora?
— Por un pariente lejano.
— ¿Algún tío?...
— No señor. Mi Marido.
— Y entonces ¿ por qué dice pariente lejano?
— Ah, perque estaba en Italia.

ESCENA DESGARRADORA

— Acabo de romper con mi novia.
— Después de tantos años de amores! Debes haber tenido una escena desgarradora.
— Sí...muy desgarradora. Me ha roto un traje nuevo durante la discusión.

OCASION

— He amanecido extraordinariamente bien dispuesto, hijita; me siento impulsado hacia algo muy grande...
— Perfectamente, vamos a comprar ese sombrero de que tantas veces te he hablado... ¡es enorme!

ALTA CIRUJIA

Diáloco entre un operado reciente y un amigo.
Amigo — Qué tal? Ha sido muy dolorosa la operación?
— Ya lo creo! Como que me han cobrado mil pesos los médicos.

Dotorcito.

RAZONAMIENTO

— El proverbio que dice "el silencio es oro", es una solemne macana.
— Por qué?
— Porque lo seguí en mi último examen y... me echaron al bombo.

BUENA COMPROBACION

— ¡Tomá; embustero! por haber contado por todas partes que yo era violento y brutal.

GENEALOGIA

— En una rueda de imberbes tan común en nuestros bars, quiso un joven que se las daba de gracioso, burlarse de un norteamericano recién presentado, y le dijo:
— Qué era su padre de Vd.?
— Lo que no ha podido ser el suyo: hombre!

NO HABERLO PREVISTO

En una discusión conyugal, la mujer le tira a su marido a la cabeza un grueso volumen del que es autor.
— ¡Y pensar — exclama ingenuamente el literato—que pude escribir este mismo tomo en muchas menos páginas!

TERMINO MEDIO

— Mi hija mayor recibirá cien mil pesos de dote; la menor es linda, y no recibirá nada... ¿Cuál quiere usted?
— ¿Y no tendría usted una... "término medio"?

COSAS DE PIBES

— Luisita, las niñas que se acuestan temprano llegan a ser señoritas hermosas.
— Entonces, mamá, tú siempre te has acostado tarde...!

PIBETADA

— De qué modo te parece que podría sacarme una fotografía, en que figurara que estoy estudiando?
— Pues... instantánea.

EN UN JUZGADO

El juez — Qué edad tiene Vd. señora?
La testigo — Cuento treinta años...
El juez — No quiero cuentos señora.

COSAS PICTORICAS

— Es Vd. quien ha hecho este estudio?
— Si... adivine con que está pintado?
— Con los pies.

NADA DE BROMAS

— La bofetada me la ha dado Vd. en broma o en serio?
— En serio, imbécil.
— Ah, si es así está bien, porque yo admito bromas.

MUSICA TRANSPORTABLE

— Aprende la guitarra su hija?
— Cómo no?... Es mucho más barata que el piano y mucho más cómoda para llevar al campo.

FRANQUEZA

— ¿Y usted me garantiza que es de seda pura?
— Mire, señora, le seré franco: el puño es de madera...

PREVISION

— Por qué reñiste con tu novio?
— Porque me llamó su tesoro. ¡Y ya ves, no tiene un cobre!

DUO DE AMOR

—Mira, Ricardo, mira que pálida está la luna!
— Naturalmente; pasa tantas noches sin dormir.

PRECAUCION

— Sí, señora, tal como me ve, le garanto que no he perdido ni uno solo de mis cabellos.
— ¿...?
— Porque a medida que se me iban cayendo, los iba yo guardando en una cajita...

BUEN PRETEXTO

— Es preciso beber, mientras las bebidas estén a la altura de nuestros recursos. Se anuncia para el año próximo un alza formidable.

La Pagina  de Ustede[s]



Adoro con delirio a un simpático morocho, habitante de un pintoresco pueblito del departamento de Florida, que con sus méritos personales, despertó en mi alma, un sentimiento de amor desconocido. — **Más allá del misterio.**

Mi ideal lo constituye un morochito, empleado de un café central. Se ha retirado sin decirme por qué. Su primera inicial F... Si leyeras estas líneas contesta diciendo si volverás.—**Morocha de blanco.**

Somos dos encantadoras chicas así nos dicen; estancieras, y nuestro ideal sería encontrar dos jóvenes buenos y educados para formar un hogar donde reine la felicidad.— **Flor de Cardo y Flor Abrojo.**

Simpático morocho de alma noble; sus iniciales F. M. S.... pero... temo que muy pronto olvide a quien tanto lo quiero. Si lees estas líneas, contesta por esta página, diciendo si recordarás después de su ausencia a — **M. M. H.**

Soy muy inteligente, ambiciosa, joven y bonita. Busco un hombre que posea en cantidad las dos primeras condiciones, que desprecie los prejuicios sociales a los que nosotras, desgraciadamente, debemos someternos todavía, que reuna gran voluntad y firmeza de carácter para poder juntos dominar y labrar el futuro. Lo demás no me importa. ¿Encontraré a mi Pericles? Contestar a — **Aspasia.**

Un simpático morocho, de ojos negros fascinadores, usa lentes, ámolo inmensamente, siendo su recuerdo quien absorbe todos los instantes de mi vida.—**Lirio Chamizense.**

Mi encanto es un novio de unos 19 abriles, muy simpático, parecido a Creigtón, lo veo todos los domingos de tarde en un biógrafo, viste traje azul obscuro y gorra negra, sus iniciales son J. M. T. Quisiera saber si soy merecedora de él. Conteste a — **Angelita.**

Dos chicas buenas educadas, bonitas y muy risueñas desearíamos encontrar dos jóvenes buenos, educados, no importa ser pobres, pues somos muy ricas casi millonarias. — **Violeta del bosque y Rosa del Prado.**

Incógnita, que me telefoneó diciendo ser rubia, alta, ojos verdes. Recordando sus palabras, crecen mis deseos por conocerla. Espero me hable nuevamente, misma hora, día siguiente salida Revista. — **Oiluj.**



Deliciosa morochita, maestra (no ejerce). Creo llámase Rosa... Vive Rep.... ¿Estará comprometida?— **Morocho Estanciero.**

Es la encantadora Zulema que me tiene loco y cuando me mira enciende mi alma. Tengo fé en conquistarla, porque será feliz con mi amor. — **Elio.**

Siempre adoro a la hermosa morocha divorciada, que se aleja de mí, cuando más la adoro. — **A.**

Es una encantadora morocha que vive en la calle Emilio R... Sus iniciales son A. Ch. Si recordará al joven que habló el domingo 25 en el biógrafo I... Conteste por ésta a — **Angelito.**

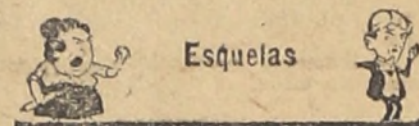
La caza del león



Dragoneo, aunque no me lleva el apunte, a una simpática rubia que toma el 17 en Andes y 18 de Julio hora 11 y 40. ¿Se acuerda del morocho que la devoraba con los ojos.—**Extranjero.**

Jovencita vive Villa del Cerro, iniciales N. C. M., donde podré hablarla, conteste por esta Revista a — **Nando.**

Mi ideal es una joven de Río Negro, la ví el 28 de Julio al pasar en ferrocarril y le regalé tres violetas, no sé su nombre, si lee estas líneas conteste a — **Don Quijote.**



Al collar de... "y" Perlas — La Agencias de Remates, Comisiones y Consignaciones tiene disponible "La Patota" de los 7 amigos que ustedes solicitan. Envíen detalles sobre gustos y costumbres, y si los desean con o sin capital. — Por más informes a. — **B. G.**

Alma Blanca. — Yo soy un piadoso peregrino, pronto a depositar en ara de tu altar la ofrenda de mi amor virginal. ¡Oh, santuario de mi devoción!. ¡ángel de mis ensueños!, ¿cómo, conocernos?. — **Niragub.**

Morocha divorciada. — ¿Estás enferma, me olvidaste? ¡26 días sin verte me atorguntas a mi nombre, no dejes de hacerlo. **Españolito.**

Nena. — Pídote que si aún queda en tu alma algún recuerdo, si algo grato he tenido para ti, me des alguna esperanza por MUNDO URUGUAYO. — **El que no puede olvidar.**

Elena y Soledad. — Recibí carta me fué imposible concurrir ruégole me escriba enseguida indicándome donde puedo remitirle carta. — **Atts. Sor.**

Apina — 1.° Sí y no; pues hay muchos modos de entender la vocablo feminismo. 2.° Alfred. de Musset. 3.° La doctrina de Jesús en cuanto a su fin que tuvo, en elevar el concepto moral que de la mujer se tenía. 4.° y 5.° Que me agradan muchísimo practica el automovilismo. Deme cita y podré contestarle con mayor amplitud. — **Alpino.**

Primerizo. — Soy morocha, alma noble, dispuesta a querer y ser correspondida. — **Ondina.**

Nauta. — Serás tan buenita que accedas a lo que te pido, dime ¿En que calle vives? ¿Cual es la primera letra de tú apellido. Nauta, contéstame a estas preguntas a mi inombre, no dejes de hacedlo, pues, en ello está nuestra eterna dicha. — **Tu Héctor.**

Para A. P. B. 477.—Si supieras cuan amargas son las horas de mi vida mientras estoy ausente de ti, no me harías sufrir tanto. No eches abajo mis últimas ilusiones con una negativa. Ven por última vez. — **Siempre tuya.**

Lila.—Sus padres son excesivamente fuertes. Lamento mucho no crea Vd. en mi sinceridad. No impuse, roguéle llamará a ese número, ya que no hallé otro medio más expedito. Si de mí dependiera ya nos habríamos entendido.—. 29 **Inviernos.**

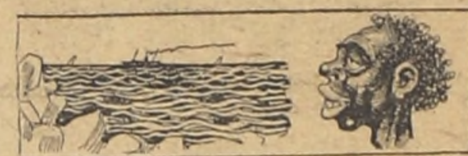
..**A Zulema.**— Soy extranjero del norte, y me agrada mucho su modo de pensar ¿Puedo conocerla? Indique como.— **Gottland.**

A Zulema.—Soy extranjero del norte, y por Vd. quisiera saber dirección para escribirle.— **Uruguayito Campesino.**

Río Grandense.— Lo ví, pero asuntos particulares impidieron entrevistarnos tengo que hablarle, le espero Uruguay y Piedad el Domingo a las 9 de la noche lleve MUNDO URUGUAYO yo también lo llevaré.— **Flor de Nieve.**

Gentil Paraguayita—Veo por el encanto sutil de tus palabras que sabes sentir la misteriosa atracción de las almas que a tientas se buscan en la obscuridad de la existencia material... ¿Cómo resistirme a tu tierno ruego? Mándame nombre y dirección para escribirte. Soy, tu lejano amigo desconocido, y pronto tu **Rendido Adorador.**

A el Nene — La nena que debió ser tuya, como se figura que eres (Abulcacin) te pide no te ocupes de ella, ya que desprecias a tantas nenas que te han escrito, y que no te firmes nene porque el nombre demasiado inocente no conviene a tu proceder del pasado. — **Quien debió ser tu nena.**



Significado de los sueños según San Nicéforo

Ver tener aceitunas, significa buen augurio para nuestros intereses.

Soñar que se tienen llaves en la mano, presagia deseos imposibles.

Oir ladridos de perro anuncia próximos ataques de algún enemigo.

Ver cuervos volando, presagia malas acciones o desdichados consejos.

Cerriteña enlutada — Sigue aún con la misma idea; si no me dirijo a usted personalmente es por que temo que al reconocer en mí al que suscribe me tome fastidio, y no quiero ofender su amistad. — **Dante.**

Lilla — Le ruego no repare pequeñeces, tenga en cuenta que "el fin justifica los medios". Mi anhelo vehemente es que nos entendamos, no desista Vd., la odisea terminará con la gloria. Lea Sociales "El Día" vespertino. Después explicaré motivos. Atte. — 29 **Inviernos.**

Morocho altivo — Mira despreciativo todos y todas. Chambergo, guantes grises y marrones. Dicen baila notable, periodista, lo veo a veces con hermanitas que trabajan Casa S. Usa lentes. Nombre, Jaime. ¿Está comprometido? — **Rubita loca de amor.**

Para el joven M. — D. del U. S — ¿Por qué fiesta Hotel Oriental bailó una sola pieza conmigo? No sabrá que lo recuerdo siempre y por algo ha de ser. Espero verlo pronto y no olvide a — **No Se.**

Estudiante Enamorado— Dudo si soy yo la morocha a quien Vd. se dirije, le agradecería fuera más explícito: deme datos de su persona, conteste a — **Corazón herido.**

Rubio de alma de poeta. Creo ser la que tú dices, pero tendrías que ser más explícito. — **Estrella del Oriente.**

28 años — Estaría muy de acuerdo con su ideal, tengo 32 años, soy extranjero, quizá no le disgusta. Dígame donde podría conocerla. — **Extranjero 32 años.**

Para Bohéme — Será para mí tu escuela? Nuestro feliz encuentro colmó de dicha mi alma. Escribe a mi casa. Espera ansiosa siempre... Para tí — **Julio 30 de 1920.**

...er, los caracoles no son las cáscaras! ...itos de Dios, aquí ... caracoles! Piedr...

Llevar en la mano un cirio, designa buena suerte en todo.

Ver árboles talados, síntoma de desdicha.

Ver un lobo con la boca abierta, desconfiar de ciertas promesas.

Ver una mujer desnuda, muy blanca de piel, buen augurio.

Verse uno mismo con la cabeza llena de casas, buen presagio.

Tener una espada en la mano, indica próxima lucha con grandes peligros.

Ver o tocar perlas, anuncia serias aflicciones, lágrimas o duelos.

Ver un negro o una negra, es signo de no lejana enfermedad.

Comer pescado, indica desgracia en todos los negocios.

Caerse de caballo, anuncia un accidente corporal o cambio de fortuna.

Tener en la mano alguna fruta sabrosa, indica dichas en materia amorosa.

Ver muertos desconocidos, anuncia pérdida de bienes materiales.

Ver árboles sin hojas, presagia vanos [esfue]rzos para tus proyectos.

... en el lecho, feliz pre-

...a próximo ataque

Beber vino, indica grandes obs[táculos] y cruentas luchas.

Ver una casa incendiándose, bue[n au]gurio.

Ver una casa envuelta en humo, ... suerte.

Verse los propios dientes caídos ... síntoma.

Soñar que perdemos un diente ... nos sale otro en el mismo sitio, ... inesperada.

Verse los pies cortados, gran d... tura al emprender un viaje.

Ver una fuente muy limpia, fe... muy próxima.

Ver caer una torre, anuncia ... de personas de alta categoría.

Ver caer estrellas, significa peligr[o in]minente.

Coger una perdiz viva, presagia ... sión completa de nuestro amor.

Llevar un vestido negro, mala su[erte] si es blanco, dicha no lejana. ... traje encarnado, enfermedad.

Comer higos, anuncia engaños, ... ciones sin cuento.

Presenciar u oir un terremoto, ... peligro para personas de alta categ[oría].

Oir cantos, significa enemistad ... vecinos.

Ver un mar agitado, presagia camb[io de] posición social.

Soñar una noche sin estrellas, am[or]... odios de gente que trabaja a la so[mbra].

Verse el cuerpo lleno de pulgas, ... próximas contrariedades.

Cocer huevos, presagia disgustos, di[spu]tas, desgracias en abundancia.

Comer huevos, ganancia y éxito.

Llorar en sueños, anuncia felic[idad] completa muy cercana.

Sumergirse en un lago, presagia ... peligros.

Lavarse los pies, término de desdi[chas].

Ver caer la puerta de nuestra ... significa pérdida de bienes.

CANTAR ILUSTRADO



Hasta en los charcos yo miro
retratada tu "fegura",
y me "paice qu'estoy" viendo
la "estauta" de la hermosura.

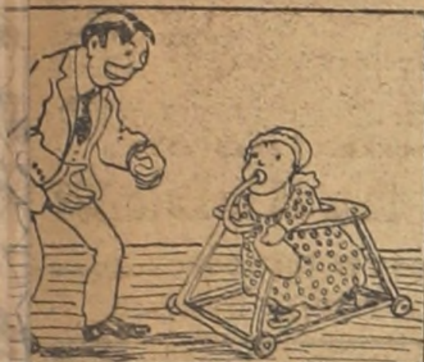
El talento consiste en hacer valer e[l de] los otros.

La Bruyère

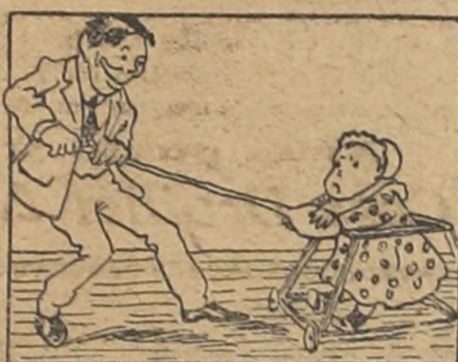
Vida y milagros de Naransin

EL PRIMER HIJO DE DON CAÑIN

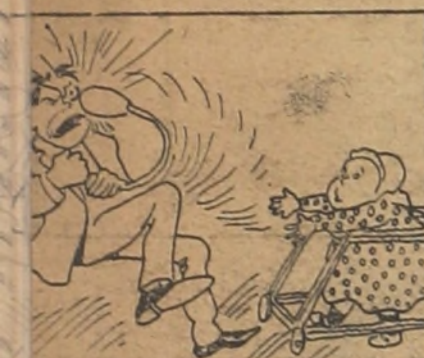
II. — La lactancia



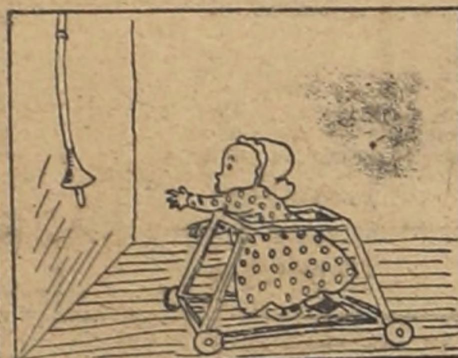
Mostró desde la infancia
...de amor a la lactancia.



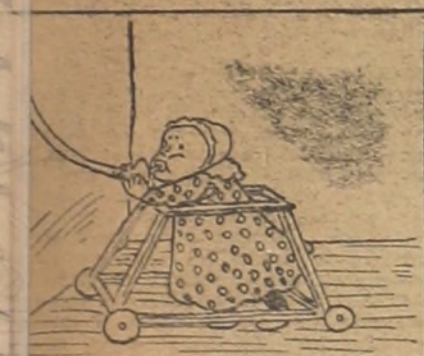
Pues quedaba hecho una fiera
Al verse sin mamadera.



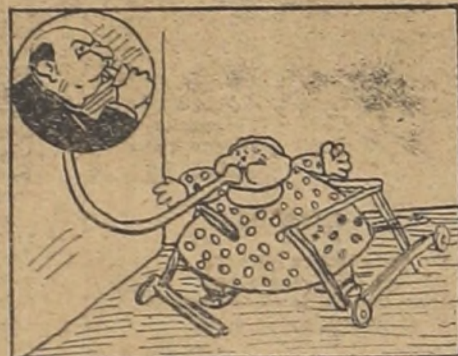
Todo el mundo sabía
...mal genio que tenía.



En tragar siempre asombraba
Y de continuo tragaba.



...quier canuto que viera
...aba por mamadera.



Dándose perfecta cuenta
Que el aire... engorda y revienta!

LIMOSNEROS

...crisis ha puesto a prueba al ...o de limosneros, pues la ma... ha tenido que recurrir al li... e cheques, o hacer algunas hi...as, en vista de que habían ...ado las entradas y no podían ...ntarse en quiebra, por no te...bros rubricados por el juez.

...vano trataban de sorprender ...gentes con las palabras mas ...vedoras del léxico, nada; los ...euntes tenían ojos y oídos ta... a todo dolor humano, y se ...taban ante el pordiosero sin ...le ni la limosna ds una mira...mpasiva.

...primeros días, al ver pasar ...rgo a sus marchantes, supusie... que carecían de *níkeles;* pero ... se repitiera el caso un dia y ... con gran merma para sus in...es, resolvieron agravar sus ...s, y el que simulaba una cegue... de nacimiento, deseó serlo de ...dad y aquel que se amparaba de ... muleta, tomó dos; y el que te... un brazo llagado se mostró he... una piltrafa. Hasta el perro, ... tocar la conmiseración de las ...as caritativas, padeció ayunos ... lo dejaron convertido en es...eto.

...ro las gestes, al carecer de mo..., ahuyentaron de sí todo sen...nto caritativo, y aquellos ho...es tan artísticamente presenta... capaces de ablandar a un cora... de cemento armado, no consi...ron otra cosa sino que la gen...viese siempre en los labios un ...é Dios le ampare!", y que los ...os hicieran una campaña con... la mendicidad, con tan brillante resultado que los pobres, en lugar de pedir, tuvieron que dar para no tener que ir a catalogar sus huesos en una comisaría.

Y omo la profesión de limosnero estaba a pique de desaparecer, porque la gente encontró muy cómodo ahorrarse unos centavos al mes haciendo caso omiso de la caridad los ciegos recobraron la vista, los lisiados se irguieron con dignidad, y los tullidos se pusieron en movimiento; y después de deliberar con la experiencia que les daba el conocimiento de la vanidad de los trauseuntes, se disfrazaron de caballeros, sin casa ni hogar, y pidiendo para un artista que muere de hambre, o para una familia que no se lleva pan a la boca, lograron que hasta los atorrantes se ablandaran y contribuyeran con su óbolo a que la caridad no desapareciera del mundo, y que la cuenta corriente del limosnero no tuviese quebrantos.

Justo Cárdenas.

LA RISA

¡Felices los tiempos anteriores al pecado! ¡Qué hermosos fueron y, por lo mismo, cuán breves! El hombre vivía tranquilo, pues aún no



existian sus semejantes: era el compañero de los otros seres y estaba orgulloso de poseer la inteligencia con la cual podía hacerlo todo, según le dijo el Señor.

De este orgullo burlábanse los animales.

—¿La inteligencia? ¡Valiente cosa!—le dijo el asno. ¿Acaso se oye tu voz a tanta distancia como la mía?

—¿Corres tanto como yo?—añadió el gamo.

—¿Puedes tocar las nubes? —dijo el cóndor.

—¿Tienes mi fuerza? — agregó el elefante.

Y así continuaron todos los animales. Y satisfechos, acordaron que el hombre era inferior al ser más ínfimo de la escala zoológica.

Estaba el hombre de buen humor. Y en vez de enfadarse, se sintió acometido de una risa fresca que duró largo rato.

Los animales cesaron en sus protestas... Procuraron reir y naturalmente, no lo consiguieron.

¡Eran de ver sus muecas, sus gestos, sus contorsiones para imitar al hombre!... Y con verdadera humildad declaráronle el ser más superior de todos los seres.

—¡Por qué puedes reir! — le dijo el asno, más melancólicamente que nunca.

Y, en efecto, los animales corren, vuelan, gritan, sufren, algunos hablan y otros pronuncian discursos y hasta artículos... Pero ¿reír?... ¡Sólo el hombre se ríe!.. ¡La risa es su patrimonio!

Antonio Palomero.

RAREZAS DE LOS DIAMANTES NEGROS

El diamante negro es carbono puro, aunque por su aspecto no se parece nada al diamante que usamos como ornamento. Su dureza es algo mayor que la de este último, y, por lo tanto, es el cuerpo más duro que se conoce.

El diamante negro constituye una de las principales curiosidades del reino mineral. No tiene forma cristalina, y se encuentra en trozos irregulares, cuyo peso varía de medio quilate a cuatrocientos o quinientos.

Su color es gris obscuro, negro o castaño, y carece de transparencia, mientras que el diamante de joyería, que



también es carbono puro, tiene forma cristalina y es transparente. Ambos cuerpos tienen composición idéntica, y, sin embargo, no se podrían encontrar formas más opuestas.

Otra de las particularidades del diamante negro es que sólo se le encuentra en un lugar del mundo. Todos proceden de una pequeña comarca del Brasil. Fuera de este limitado territorio, no se han descubierto jamás diamantes negros puros. En los campos de diamantes negros del Brasil, los indígenas obtienen excelentes rendimientos, rebuscando las preciadas piedras en el fondo de los ríos.

La ciencia no ha podido explicar por qué misterioso capricho de la naturaleza no se encuentran diamantes negros más que en un sólo punto del mundo. El origen de estos diamantes es un enigma científico. No hay quien quiera llevar un diamante de esta clase, que más parece un trozo de carbón que una piedra preciosa, y, sin embargo, son utilísimos en el mundo industrial.

El diamante negro no sólo es más duro que el diamante transparente, sino también más flexible y menos quebradizo, y, por consiguiente, tiene gran valor en mecánica, especialmente para taladrar. Las perforadoras de diamante tienen en la punta una especie de sierra circular, cuyos dientes son de diamantes negros, y cuando el taladro es profundo, y la presión tan grande que los diamantes blancos saltarían, los diamantes negros resisten la continuada presión y penetran lentamente en las rocas.

Por estas y otras aplicaciones industriales, los diamantes negros alcanzan altos precios. Hace treinta años se pagaba a diez pesos m|n. el quilate, pero hoy cuesta a ciento setenta, con tendencia al alza.

AFORISMOS Y PRONOSTICOS DE HIPOCRATES

Debemos preferir aquellas comidas y habidas que llevo a bien el enfermo, aunno sean tan buenas, a las que lleve a mal, aunque sean mejores.

—

Los ancianos por lo general no enferman tanto como los jóvenes, pero sus enfermedades son largas, y la mayor parte terminan en la muerte.

—

Los catarros y corizas de los muy viejos son incurables.

—

Los que sin causa manifiesta padecen frecuentes y fuertes síncopes, mueren repentinamente.



Curar una apoplegía fulminante es imposible; y dificultoso si esta es leve.

—

No debemos tener por muertos a los que han sido sofocados o ahogados, hasta que arrojen espuma por la boca

—

Los que naturalmente son muy obesos, mueren antes que los flacos.

—

Los jóvenes que padecen de epilepsia suelen curarse la mayor parte con la mudanza de la edad, de la estación, del clima y régimen dietético.

—

Cuando dos dolores ocupan un mismo tiempo dos puntos diferentes de nuestra economía, el más fuerte hace que no se sienta el otro.

—

Los que están acostumbrados al trabajo lo sufren mejor, aunque sean débiles y viejos, que los fuertes y jóvenes no acostumbrados.

—

En cualquier movimiento penoso del cuerpo, el descanso y el reposo son eficaces auxilios.

—

Mientras se forma el pus, el dolor y la calentura es mayor que después de formado.

CANTAR ILUSTRADO



Más quisiera ser rifeño
u tocar el organillo,
que no mantener mujer
aunque sea con "caspillo".

CUENTA JUSTA

El joven Vito Mangiamele, matemático portentoso, se hallaba en Marsella causando la admiración de todo el mundo por su manera de resolver rápidamente y de memoria los cálculos más embrollados.

Dos guasones se le acercaron en el café Casati cuando el muchacho se estaba luciendo, y le preguntaron en chunga:

—¿Cuántos son 2 por 4?

—Ochocientos — respondió rápidamente y con la mayor sangre fría.

—¿Cómo 800?

—Sí, señores; 2 por 4 son 8, y dos ceros que son ustedes.

FASES DE LUNA

Una sirvienta moderna durante la semana



Domingo — Lunes — Martes — Miércoles

Jueves — Viernes — Sábado

El último sablazo

Hacía sesenta años que el duque Alberico des Aigues había nacido y nunca había hecho nada.

Se había limitado a dejar que las horas se deslizaran dulcemente con suprema indolencia, y había dedicado todas sus fuerzas intelectuales y físicas, y su fuerza entera, a los caballos, al juego y a las mujeres.

Su fortuna no era inagotable y se le acabó, y un día, el buen duque se despertó sin un centésimo. Esa mañana, por primera vez, el conde Albérico se entregó al trabajo. Su tarea no era difícil, cuestión de un instante; pero así mismo exclamó:

—A pesar de todo, ya que lo he decidido, ¡lo haré!

Se sentó a su mesa y una sonrisa indefinible contrajo su boca; trazó seis palabras sobre una hoja de papel que colocó en un sobre, le puso la dirección, abrió el cajón del escritorio y lo depositó suavemente.

Junto de su mano estaba el revólver en su caja; le tomó y se lo apoyó sobre la sien, y ya iba a disparar cuando sus ojos se encontraron con los ojos serenos del retrato del duque Goutran, — su padre, — que tranquilamente le miraba desde el muro.



— Delante de él, ¡no! — dijo Alberico, — y se levantó y fué a ocultarse detrás de un biombo.

Se oyó una detonación y la caída de un cuerpo sobre el piso.

La tarea que se había impuesto el duque esa mañana, estaba concluída.

Pasaron cinco minutos; de pronto tres golpecitos discretos sonaron en la puerta. Después otros tres más fuertes, después otros tres más violentos, y por fin, por propia autoridad, alguien entró a la pieza.

Era un tipo de gentilhombre un poco estropeado por los años, así como su indumentaria.

—¿Dónde estás, Alberico?—gritó el hombre.

Como su llamado quedara sin respuesta, con desparpajo se sentó frente al retrato de Gontran.

—Señor duque, si me lo permitís, —dijo haciendo un gracioso saludo al retrato, —esperaré en vuestra compañía la llegada de vuestro hijo; sólo siento que no podáis decirme si tardará mucho. Aquí donde me veis, señor duque, los tiempos son muy duros para mí. Os lo explicaréis cuando os diga que hace cuarenta y ocho horas que no tomo alimentos.

—¡Cómo! — exlamaréis, —¿por qué no habíais recurrido a la bondad de Alberico?

—Teneis razón, he hecho mal en diferir el pedido tanto, y a gritos me lo está diciendo el estómago; pero que queréis, yo no sé qué escrúpulos me han detenido esta vez. ¡Lo he sableado tanto! Y él mismo, el pobre no está ya en situación floreciente. Las últimas veces ya no me daba sino con desgano algunos luíses. ¿No sabéis si estará arruinado, señor duque?

Como es lógico, el retrato no contestaba.

Como el hambre apretara, el gentilhombre, con la esperanza de hallar algunos céntimos, abrió el cajón del escritorio y, con asombro, vió una carta dirigida a él.

Era una esquela con seis palabras, que no decía sino esto: "Caro Lionel, ¡no me sablearás más!"

Lionel, asombrado, se fijó detrás del biombo, y éste le reveló su secreto.

Entonces levantó el revólver, le inspeccionó y exclamó:

—Alberico, te has engañado; todavía voy a sablearte. Hay cuatro balas en este revólver.. préstame una.

Y este fué su último sablazo.

Georges Docquois.



CON PREMIO

CHARADA

Es él **dos prima tercera**,
Un sabroso vejetal:
Que estando bien sasonado
Agradable es saborear.
Más como es algo indijesto,
Muy indicado es tomar,
Después de haberlo comido
Una copa **de total**.

Violeta de los Alpes.

Entre los que remitan la solución del presente juego se sorteará la hermosa obra "Subasta de Almas", encuadernada en tela.

ROMBO SILABICO

.
. . .
. . . . .
. . .
.

Horizontal y vertical — Preposición; Animal acuático; Requerido; Producto químico; Nota musical.

P. Rico.

CHARADA

Que bien se curó **tres** Pepa
Con el agua **prima dos**
De contenta y **prima cuarta**
Se fué a ver a **solución**.

Gatita Blanca.

ANAGRAMA

Berta contiene mi lindo fondo

Frase de un prócer uruguayo de fama
Hallaréis al resolver nuestro anagrama.

Biodie Gioto.

CHARADA

Primá prima, el **dos segunda**
Tres tercera cuarta fin
Prima cuarta y **tres postrera**
Corriendo van al jardín
En pos de **bella total**
Que ansiosa escapa y **dos dos**
El aire que la rodea.

María Alexandrovna.

TARJETA ANAGRAMA

A Belkis.

Isabel de Arana

Como tú, esta mujer fué seductora,
y de un sabio la musa inspiradora.

Lohengrín.

LOGOGRIFO NUMERICO

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9	Adjetivo femenino
8 4 5 7 6 3 6 5 9	Oficio femenino
9 0 9 5 1 8 1 4	Nombre de varón
8 9 3 4 5 8 6	Número
8 1 2 3 9 6	En la tienda
0 5 6 7 4	En la cárcel
2 4 3 9	En la música
3 1 9	En familia
8 2	Positivo
6	Vocal

"Veva".

CHARADA

Tengo una horrible **total**.
He pasado todo el día
buscando un maldito error
dos cometiera en **tres prima**.
No quiero que haya **dos primera**
con los patrones por mí,
pues si esto se descubriera
pondrían en **prima dos**
el viejo empleo que tengo.

Warman.

CHARADA

Todo el mundo es a decirme
Que de **todo** tengo cara,
Y que la culpable es
Mi tía llamada Clara.
Como yo no concurriera
A **primera** con **tercera**,
Mi madre grita indignada:
Sal **primera dos postrera**.
Ten presente desde hoy,
Que no hay más **primera dos**,
Porque no es buena mujer
La que no cumple con Dios.

Emita.

ANAGRAMA

Obr ros Calmos

En toda escala social
Su estudio pudo conservar
Si hubo instinto criminal.

Belkis.

CHARADA

Dos tres todos tenemos
Tercia dos se desliza,
por los ríos y los mares.
Prima tercera es mujer,
Y el **todo** de la charada,
En el campo podemos ver.

Enrique Eduardo.

CHARADA

Si me **primera tercera**,
Por mi poca **dos final**,
Muy pronto tomo el exprés
Y al diablo va la **total**.

Blanca Flor.

FRASE COMPRIMIDA



María Delia Donós.

Soluciones del número anterior:
Jeroglífico-Comprimido — Con un adoquín Tomás ha quebrado un vaso.
Charada — (Salió equivocada).
Charadita — Salsipuedes.
Frase hecha — Largar en banda.
Charada — Primorosa.
Anagrama — Raúl Montero Bustamante.
Jeroglífico-Comprimido — Estar en grande con una chica.
Charada — Palabra.
Frase hecha — Estar en ascuas.
Charada — Damasco.
Anagrama — Colaboradora Belkis.
Charada — Alberico.
Comprimido — Resinoso.

Enviaron soluciones: Lorelev, Ciccone, F. A. Menexi, Luló, Eva, Amateur, Mimosa, El Bebe, Gil, Pochonga, Tigrín López, Coquito, Belkis, Set, Tifón, Pruda y Tina, Vera, Caramelo, Lex, Pedro Valles, Lumiere, Colibrí, Soberano, Principiante, Lobezno, Anima en Penas, Egoína, Coquimbo, Atorrante, Ella y Yo.

MARCONIGRAFIA

Lohengrín — Su reconocido talento le coloca muy por encima de tan bajas suposiciones. No necesita usted sincerarse, pues sabemos apreciar todo lo que vale. De todos modos agradecemos tan delicada atención.

Violeta de los Alpes — Cuando llegó su pedido, ya había sido complacida.

Principiante — Deben especificarse todas las sílabas.

Mimosa — Ni media palabra más! Aceptamos.

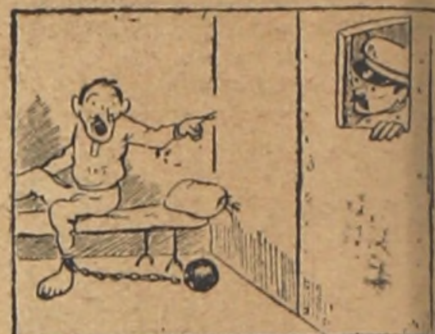
Amateur, Mare Nostrum, Padrecullo, El Bebe, Admiradora de Eva, Ciccone, Lirio, Tigre, Vera, Parasito, Calaverón, Salmón, Perecito — Recibidos. Algunos verán la luz.

Set, Tifón — Queda salvado el error. Siga mandando.

Enojadiza — Si supiera que recién comenzamos a revisar los juegos recibidos hace dos meses, no se enojaría tanto. Por favor!

Belkis — No puede haber "desastre" cuando se trata de vivir la propia vida, a la cual todos tenemos derecho. Fíjese bien y verá que encuentra rápidamente la solución.

CANTAR ILUSTRADO



Todas las noches me vela
la sombra de un ángel bello;
cuando duermo me sonríe
y al despertar se va al cielo.

PERROS VALIOSOS

Un perro chico ni grande no es una fortuna, pero hay algunos que han valido muy buenos pesos, siempre que la perrera no haya dado cuenta, anticipadamente de su suerte.

Uno de los casos más notables ocurridos en estos últimos tiempos es el de la foxterrier Matford Vic. Hace un par de años paseaba un jinete por una carretera de Exeter (Inglaterra), cuando vió una perrita que le gustó. En seguida buscó al amo y sin ninguna dificultad logró que se la vendiera por diez duros. Doce meses después, la foxterrier era conocida en el mundo canino, por el nombre de Campeón Matford Vic, y se la consideraba como la hembra más fina de su casta. Posteriormente pagó por ella un opulento americano dos mil duros.

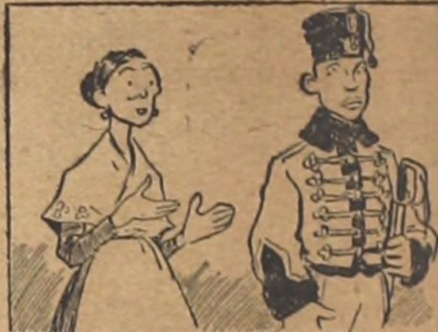
Otro foxterrier de historia es el Campeón Greenbank Selection. Cuando tenía dos meses fué cambiada por un cachorro de la casta de Pomerania, que murió a las pocas semanas, pero el foxterrier llegó a ser campeón y fué adquirido por Mr. Jorge Thomas, de los Estados Unidos, en 750 duros.

Aún tuvo más suerte Mr. Reggie Marsh de Inglaterra. A este señor se le antojó un foxterrier que poseía cierto carnicero de Bristol. La perra había sido examinada ya por varios peritos en la materia, pero se creían que valía los pocos duros que su amo pedía por ella; no obstante lo cual a los quince días de haber sido adquirida por Mr. Reggie Marsh ganaba un gran premio en la exposición organizada por el Club Fosterier de Bristol, y al día siguiente la compraba un entusiasta de la raza dando a Mister Marsh otro perro y un cheque de dos mil duros. La perra en cuestión es ahora el Campeon Miss Circuit. Pero no terminó aquí la buena suerte de míster Marsh, porque el perro que había recibido en cambio del campeón resultó ser muy fino, y pudo venderlo en quinientos duros.

Un "collie" llamado Rutland, que fué adquirido primeramente por quince duros, llegó a venderse en 1.250 duros, cuando al fin se llegaron a reconocer sus méritos y ganó el título de campeón.

La afición a los perros no siempre es una extravagancia; en ocasiones es un negocio excelente. Buen ejemplo de ello es el terrier Campeón Wirebay, de Paignton, recientemente vendido a un americano. Aparte del precio de la venta, este perrito había ganado anteriormente a su amo tres mil duros en diversos premios. Otro foxterrier clásico es el Campeón Captain Double, que en el espacio de diez años ha viajado cerca de 40.000 kilómetros, ha ganado ocho mil duros en premios, lo han examinado cien jueces distintos y ha conquistado veinticinco campeonatos y 532 premios.

CANTAR ILUSTRADO



Blanco visten las palomas
y el cielo viste azul;
azul y blanco son siempre
colores que llevas tú.

FRASES DE SHAKESPEARE

Más fácil es enseñar a veinte personas lo que es bueno de hacer, que constituirse en uno de los veinte para seguir las instrucciones que da uno mismo.

—

A ejemplo de una liebre, el joven frenesí salva de un arranque las redes del baldado buen juicio.

—

Una conciencia mala, produciendo sagrados testimonios, se asemeja a un bellaco de risueña fisonomía y a una bella manzana de corazón podrido.

REINAS DEL CINE













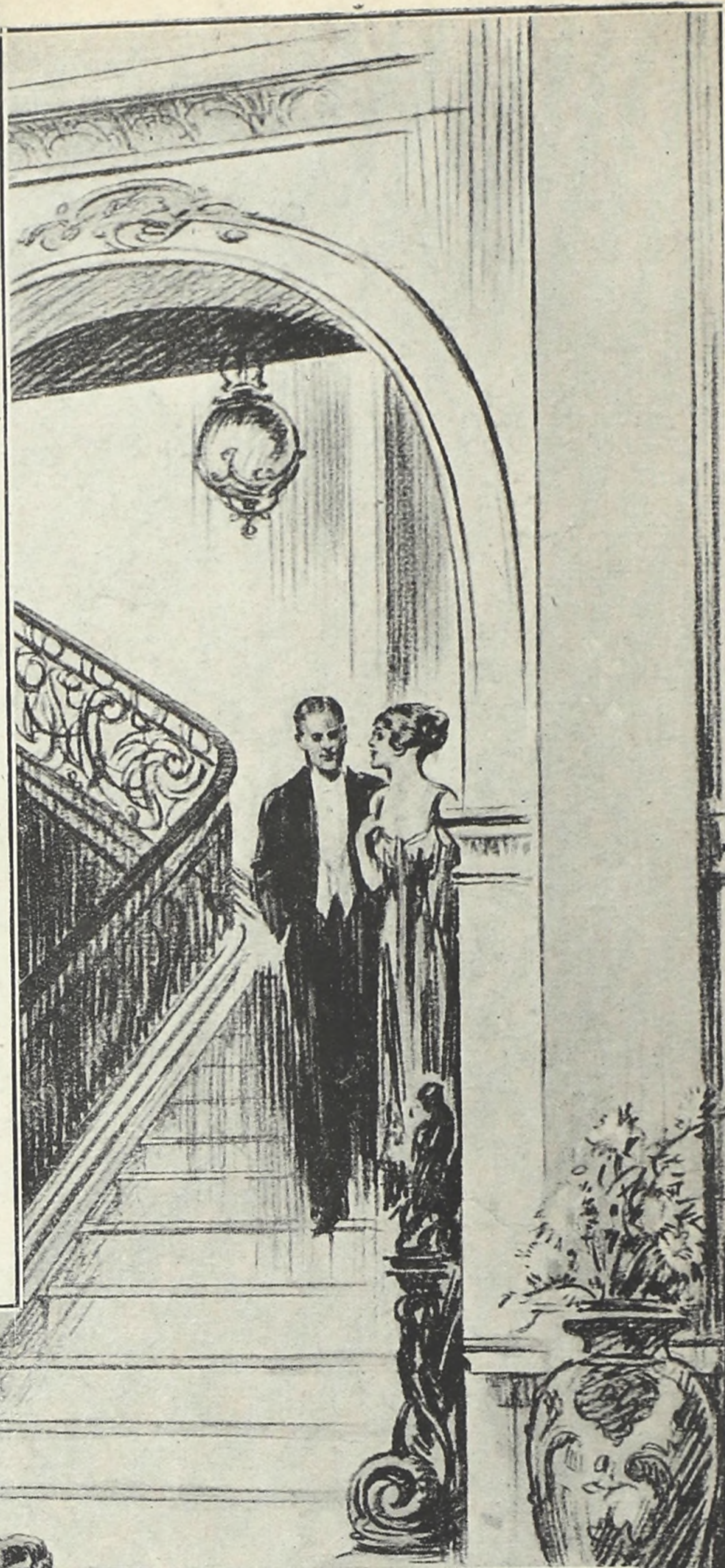
















Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & C.o